ESTUDIO 2

LA INTRODUCCIÓN AL EVANGELIO DE MARCOS: RELATO MÍTICO

Instrucciones de trabajo

El presente estudio representa un complemento crítico del segundo tema de este curso, a saber, **explicar las diferencias y semejanzas entre los evangelios de Marcos, Q y Tomás.**

Por tal motivo, antes de iniciar la lectura de este estudio, conviene que usted haya leído la segunda parte de su libro de texto (*Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles*, de Rafael Aguirre Monasterio y Antonio Rodríguez Carmona. Estella: Verbo Divino, sexta edición, pp. 99-190).

El libro de texto responde al objetivo 2 de este curso: **explicar las diferencias y semejanzas entre los evangelios de Marcos, Q y Tomás**.

El objetivo de este estudio 2 es, por su parte, el siguiente: entender el proceso de estudio formal de un texto bíblico, así como profundizar el pensamiento del evangelio de Marcos.

Al finalizar la lectura de la segunda parte del libro de texto y del estudio 2 de este material complementario, realice las preguntas de síntesis, análisis y reflexión que aparecen en la página XX.

NOTA: Es necesaria una lectura del Evangelio de Marcos para comprender los aportes del libro de texto; le sugerimos que lo haga con cuidado. De la lectura del Evangelio depende, en gran parte, su comprensión del libro de texto y de este texto complementario.

Apertura

Por razones de tiempo y espacio no podremos analizar con detenimiento los textos del Evangelio Perdido de Q y del Evangelio Copto de Tomás. Se trata de textos que comunican experiencias muy antiguas de las tradiciones cristianas originarias. Me concentraré en el estudio de la introducción al evangelio de Marcos de modo que se pueda observar tanto el proceso exegético como el pensamiento de ese autor.

Marcos es el primer evangelio canónico, el más breve y el que sustenta su relato sobre la práctica de Jesús. Este acercamiento especial de Marcos se puede observar desde su Introducción. En contraposición a los otros evangelios, Marcos inicia su relato con la llegada de Juan el Bautista y su anuncio, luego pasa a narrar el bautismo de Jesús con la subsiguiente apertura de los cielos hasta el inicio de la predicación de este último. En el inicio del relato, se establecen una serie de puntos clave que marcarán el resto del evangelio. De ahí la importancia de su **Introducción**.

Para aprovechar el trabajo con el texto mismo, en este estudio trataremos de ir mostrando los pasos del **proceso de análisis** del texto y la forma como se van incorporando a este los **aportes de distintas personas especialistas**. A la vez tomaremos el tiempo para profundizar en algunas temáticas tanto del Evangelio de Marcos como de Mateo y Lucas, en especial este último por su cercanía con el Evangelio Perdido de Q. (Es importante no perder de vista que estamos trabajando con la introducción de Marcos, aun y cuando dedicaremos, en el apartado 4, varias páginas al Evangelio de Lucas para explicar aspectos básicos de su programa.) También aportaremos muchas **citas** del Antiguo Testamento, de Mateo y Lucas para efectos de contraste y para que la persona que lee vea el camino que se sigue a la hora de analizar un texto sinóptico.

El trabajo exegético es particularmente exigente en cuanto a la paciencia: si uno busca explicar el texto perderá mucha de la riqueza que este contiene, por lo que uno busca mostrar todas las posibles relaciones que este tiene con otros textos, esa tarea aumenta la complejidad de la lectura, en mi caso, considero que eso es preferible que reducir las posibilidad de significado.

Recordemos que en el siglo primero lo oral está muy por encima de lo escrito. De hecho lo escrito sigue reglas que son propias de la oralidad. El texto, en ese sentido está vivo, no se ve como un pedazo de papel escrito, sino como parte de una comunicación efectiva entre personas. Ahora, en el siglo primero, por lo menos según se desprende del esfuerzo de las comunidades cristianas por escribir sus recuerdos, se está en una etapa en donde lo escrito toma una fuerza especial, como nunca se había visto. Especialmente si consideramos que, solo un 5 %, como máximo, de la población del mundo sabía leer y escribir. El volumen de textos que hoy tenemos y que en aquella época podían ser recitados parcial o totalmente de memoria es inmenso. Esto nos hace creer que durante la escritura del Primer Testamento se disponía de esos textos. Pero no. Lo que sucedía es que lo que para nosotros hoy son textos, para muchas gentes de la época eran conversaciones vivas y sumamente plásticas. Pero también muy significativas. Eso implica que las personas citaban y se vinculaban con lo que para nosotros hoy son textos de una forma sumamente libre.

A causa de esa plasticidad a la hora de recordar conversaciones significativas y citarlas en medio de textos en un nuevo vínculo, la labor de quienes escribieron fue sumamente

creativa. Eso nos lleva a tomar un camino semejante. Leer, exegéticamente, es también leer creativamente.

1. *Lectura de Marcos desde su tejido literario: la introducción al evangelio de Marcos*

La introducción del Evangelio de Marcos se inicia en el verso 1, que también cumpliría la función de título de todo el evangelio: "**Inicio del evangelio de Jesús Cristo** (Hijo de Dios)" y cierra, según nuestro criterio, en el verso 15. Pero dichos límites han sido ampliamente discutidos. En mi criterio hay prueba literaria suficiente para sostener la extensión del trozo desde 1.1 hasta 1.15.

El proceso de estudio que realizamos con la introducción sirve para hacer estudios con otros textos. Eso implica varias etapas:

- La primera es la delimitación del texto de modo que tomemos una posición sobre las dimensiones que lo conforman y el por qué de las mismas;
- la segunda es la fijación de ese texto, lo cual supone escoger variantes textuales significativas en donde es necesario reflexionar sobre diversas posiciones y decidir cuál de ellas constituye el texto más apropiado;
- la tercera es la traducción literal del griego
- la cuarta: la división en frases;
- La quinta: la división del texto en secciones
- La sexta: la definición de una estructura

Vale una palabra sobre las **traducciones**. Existen, al menos, unas cinco traducciones de la Biblia particularmente populares en nuestro país: a. Reina Valera; b. Nacar Colunga; c. Biblia Latinoamericana; d. Biblia de Jerusalén, d Dios habla hoy. Cada traducción tiene sus aspectos fuertes y también sus debilidades. Representan escuelas de pensamiento, valores, compromisos institucionales y la perspectiva propia de quienes participaron en ellas como personas traductoras. Para efectos de un curso como este y considerando que el currículo no ofrece el estudio de las lenguas originales (hebreo, arameo, griego), preferimos que se trabaje con la versión Biblia de Jerusalén por su solidez académica, por las citas bíblicas de referencia y la calidad de las notas al pie de página.

1.1. La delimitación de Marcos 1.1-15

Como ya dijimos los límites de esta sección han sido muy discutidos. Hay quienes establecen los límites de la sección en el verso 8 donde concluye el ministerio de Juan[1]. El verso 9 en adelante abriría el ministerio de Jesús. Otros piensan que la sección debe finalizar en el verso 13[2] de modo que se vincule el ministerio de Juan con el bautismo de Jesús y las pruebas en el desierto, no así la predicación de Jesús propiamente dicha, esta marcaría una nueva etapa de la narración. Pero, personalmente entiendo que la estructura concluye en el verso 15[3]. Frank Matera presenta un breve resumen sobre la definición de los límites de la introducción del Evangelio de Marcos:

[1] Frank Matera 4-
[2] Taylor 11, France 54, Mateos-Camacho 35, Robbins 76.
[3] Guijarro 1, Boring 43, Guelich 3, Gnilka 45, Witherington 67.

> Al inicio de este siglo, la mayoría de comentadores asumen que el prólogo consiste de 1-8. Su razonamiento era claro: la predicación de Juan el Bautista era el comienzo del ministerio público de Jesús. En consecuencia estos versos fueron comprendidos como referidos al trabajo de Juan; el comienzo del Evangelio de Jesús Cristo era la predicación del bautista. Hacia la mitad de este siglo, sin embargo, R. H. Lighfoot argumentó que a pesar de la manera en que Westcott and Hort parafrasearon su texto del Nuevo Testamento (un corte mayor después de Mr 1.8) el prólogo debería ser extendido hasta el verso 13. El razonamiento de Lighfoot fue iluminador: solo en los versos 9-13 aprendemos que él es Jesús de Nazareth de Galilea, y que él, Jesús de Nazareth, es el único y solo Hijo de Dios. Por varios años, la posición de Lighfoot fue aceptada por la mayoría de comentadores. En 1966, sin embargo, L. E. Keck escribió un artículo en el cual argumentaba que el prólogo debería ser extendido a 1.15. Él discutía que el uso de la palabra "evangelio" en 1.14-15, tanto como en 1.1, sugiere que estos versos pertenecen al prólogo. Más adelante el mantenía que el apresamiento de Juan relatado en 1.14 es primariamente de interés teológico, y solo secundariamente, si en algún caso, de interés biográfico. El aprisionamiento de Juan no es un corte en el texto, en cambio v 14s, son un enunciado climático que completa el trabajo de Juan acerca de Jesús...[4]

Matera culmina su estudio indicando que el prólogo está compuesto por los versos 2-13[5]. Los puntos de su razonamiento son los siguientes:

a. Ubicación geográfica: el desierto es el campo de acción de Juan, Jesús inicia su trabajo en las ciudades.
b. El rol del Espíritu Santo: este es el único lugar en Marcos en donde el Espíritu juega un papel significativo.
c. El tiempo de la proclamación: Juan predica sobre algo que sucederá mientras Jesús lo hace sobre lo que ya está aconteciendo: el reino de Dios se ha acercado (v.15)
d. Información privilegiada en la narración: lo que sucede en 2-13 es información que se da al lector pero que no tiene como objeto a las personas enunciadas en esta sección, mientras que en el verso 14 el aprisionamiento de Juan es también comunicado a los personajes de la historia, de allí en adelante los personajes participan en la información suministrada por el narrador.
e. La primera línea del evangelio según Marcos es un título para la obra toda por eso no es de sorprender que también aparezca en 1.14-15.

Seguidamente explicaré por qué este razonamiento, aunque tiene elementos importantes, no es el más adecuado.

La geografía: Es cierto que existe un campo geográfico distinto entre Juan y Jesús: desierto y ciudad-aldeas-comarcas. Mr 1.3s, 12, 13. Sin embargo, desde el punto de vista literario[6] el ciclo de Juan se cierra en el verso 14: *Después de ser entregado Juan*... Lo que hay que preguntar es si en realidad existen dos momentos (Juan-desierto/Jesús-ciudades-aldeas) o uno solo. En nuestra opinión, no existe una ruptura, ni existen dos momentos, se trata de un

---

[4] F. Matera 4.
[5] F. Matera 4-6.
[6] Definiré literario como el tejido del texto. Es decir, la forma como un autor utiliza las palabras y las va entretejiendo en frases formando un sistema significativo.

acontecimiento, el mismo, que se prolonga. El hecho es que el núcleo de sentido[7] Marcos lo ubica en la construcción que hace de la "profecía de Isaías". Juan y Jesús son, ambos, la forma en que esa profecía, se realiza en el tiempo presente. Aunque la narración requiera presentar a uno primero y a otro después esto no tiene que ver con momentos distintos sino a una sola realidad que, procesualmente, se realiza "en el tiempo adecuado para ello" (Malina 2002, 248). En este sentido, la diferencia geográfica no es diferencia temporal. El tiempo de Juan y Jesús es el mismo (1.2-3). Jesús continúa desplegando el tiempo originario que Marcos establece al principio de su prólogo. Esto hace pensar que el cambio de escenario no es clave sino la explosión de un núcleo experiencial significativo idéntico.

La dinámica narrativa requiere que las situaciones narradas se resuelvan. Hasta el verso 13, la narración está detenida. Juan y Jesús siguen en el desierto y la irrupción de un nuevo tiempo no avanza. Está contenida allí, con ellos. El verso 14 posibilita que esta narración sigua adelante. Lo hace retomando a Juan: Vincula el verso 13 a través de la partícula griega "de" (y, pero, ahora bien), la cual según Maximilian Zerwick "casi siempre implica alguna clase de contraste, pero a veces es también usada con fuerza de "progresión" o "explicación", significando "y además"..." (63, 157). Si existe una dimensión de contraste y progresión en el "de." del verso 14 es posible traducir "pero" de modo que se mantenga el contraste entre v. 13 y v. 14 incluyendo este sentido de explicación y progresión (ver traducción).

Entonces, si cerramos el prólogo en el verso 13, la narración queda trunca, inmóvil: "*Y estuvo allí en el desierto cuarenta días. Era tentado por Satanás y estaba con las fieras, y los ángeles lo servían".* El verso 14 avanza sin soltarse: "*Pero, después de ser entregado Juan, vino Jesús...*".

El Espíritu Santo: En este punto concordamos.

El tiempo de proclamación: aquí de nuevo tenemos que valorar la tarea literaria de Marcos desde otro punto de vista. El programa presentado en Mr 1.2-3 consta de dos elementos pero no están separados como un antes y un después. Juan también pertenece al nuevo tiempo, por lo menos en Marcos. Todo el proceso del desierto es parte de la nueva condición cósmica que se está desarrollando. Claro que existen diferencias entre Juan y Jesús, pero Marcos ha cuidado que ambos formen parte de una misma nueva realidad. No existe un tiempo futuro en la descripción que hace Marcos de la predicación de Juan, el tiempo verbal es presente. Es el presente en donde se realiza la novedad.

---

[7] Entiendo núcleo de sentido como aquel acontecimiento desde donde emerge una experiencia concreta de presente que cambia cualitativamente esa experiencia del tiempo y del espacio. En este sentido, con Malina, pensamos que la clave está en entender que las personas mediterráneas del siglo primero tenían una orientación de vida marcada por el tiempo presente: la experiencia es clave (ver, tocar, oír). Al concentrar el valor de su vida en el tiempo presente, aquello que no es verificable hoy pasa al tiempo imaginario: "El tiempo imaginario abarca todo lo que no existe en el presente. Así, incluye aquello que nosotros llamamos "pasado" y "futuro". En otras palabras, el tiempo imaginario abarca, por una parte, todo lo que sucedió antes de que cualquier testigo todavía vivo comenzara de hecho a tener experiencia y, por otra, todas las posibilidades contenidas en las modalidades de lo que, de hecho, no existe" (Malina 2002, 237-238). La conclusión es que existe un presente marcado por un acontecimiento singular: Apareció Juan... (1.4). Lo que existe de allí en adelante forma parte de una sola experiencia del tiempo: este es otro tiempo, uno nuevo. "Lo inminente era el horizonte en el que se desplegaba o desarrollaba el presente de la experiencia... No existía referencia a ninguna posibilidad o probabilidad futura, sólo a lo que iba a ser y debía ser, porque ya era." (Malina, 2002, 240)

Sobre la información privilegiada: Este punto es relativamente cierto. No sabemos, por el texto, si un auditorio (las multitudes que venían a Juan) vio o escuchó lo acontecido posteriormente al bautismo de Jesús y su direccionamiento al desierto para ser probado. No obstante, Marcos hace que Juan comunique a un auditorio que no es lector algo de lo que está a punto de suceder:

7. y predicaba diciendo:
   "viene el que es más fuerte que yo detrás de mí,
   del que no soy digno,
   agachándome de desatar las correas de sus sandalias".
8. yo bauticé a vosotros con agua,
   pero él bautizará a **vosotros** con espíritu santo

El vosotros (en negrita) supone una conversación dentro del prólogo con interlocutores que están con Juan. Marcos ha situado a Juan en el desierto según la profecía indicada en 2-3, pero allí se fermenta una situación vital para el resto del evangelio. La claridad de esta situación no será explícita para el auditorio interno de la narración ni para los lectores de Marcos sino una vez leída la obra como un todo. Esto porque en realidad el evangelio implica la práctica de Jesús que no es solo predicar sobre el advenimiento del nuevo tiempo (v. 14-15) sino posterior al inicio de su proclamación. El evangelio incorpora la experiencia de fidelidad de Jesús mismo, su integridad de corazón, su visión, como un todo motivado por la experiencia del Espíritu.

Consideramos, entonces, que la Introducción al Evangelio de Marcos se extiende hasta el verso 15. Para establecer los límites del texto hemos seguido el siguiente análisis:

a. el uso de la palabra **evangelio**: verso 1 y versos 14 y 15
b. los verbos que caracterizan la acción de Juan y de Jesús: verso 4 y versos 14 y 15.
c. la aparición de Juan y su entrega a la muerte versos 4 y 14.

Considerando el primer punto, podemos deducir que la palabra **evangelio** establece una inclusión que inicia en el verso 1 y cierra en los versos 14 y 15. Esto es importante porque el sustantivo "evangelio" es particularmente recurrente en Marcos, 8 veces, mientras en Mateo solo aparece 4 veces y ninguna en Lucas. Este último prefiere el verbo "**evangelizar**", 10 veces, (Marcos no usa el verbo y solo una vez lo usa Mateo). A estas 10 veces del Evangelio según Lucas debemos agregar 15 veces que aparece en *Hechos de los Apóstoles*, segunda parte de la obra lucana. Lucas por consiguiente prefiere el verbo evangelizar mientras Marcos prefiere el sustantivo evangelio. Fuera de las tres veces que el sustantivo aparece en la introducción del Evangelio según Marcos, esta palabra reaparece hasta el capítulo 8. De este modo se subraya la importancia de las tres menciones de "evangelio" en la Introducción. Veamos los otros textos en donde aparece:

8:35 Todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará,
10:29 Respondió Jesús y dijo: -- De cierto os digo que no hay nadie que haya dejado casa hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio,
13:10 Y es necesario que el evangelio sea predicado antes a todas las naciones.
14:9 De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que esta ha hecho, para memoria de ella.
16:15 Y les dijo: -- Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.

El concepto "**evangelio**" se caracteriza de dos formas en la introducción; en el verso uno se trata del **evangelio de Jesús Mesías** o Cristo y en el verso 14 del **evangelio de Dios**. En el caso del verso 15 se relacionan, por medio de un paralelismo, el cumplimiento del tiempo-el acercamiento del Reino de Dios con la transformación de los corazones-creer (ser leal/fiel) en el evangelio:

1. Comienzo del **evangelio de Jesús Cristo** (Hijo de Dios)
14c. predicando **el evangelio de Dios**
15. y diciendo
"se ha cumplido el tiempo
y se ha acercado el Reino de Dios,
transformen sus corazones
y crean (o sean leales) en el **evangelio**".

Tal parece que el **evangelio de Jesús** (v. 1) y **de Dios** (v. 14) se resumen en el verso 15 como un todo denso que expresa el cumplimiento del tiempo, la llegada del Reino de Dios y la consecuente exhortación a trasformar los corazones y ser leales (creer) al evangelio. Si el sustantivo "**evangelio**" apareciera alguna otra vez entre los capítulos 1.16 y 8.34 la cuestión de una inclusión no sería tan relevante, pero dado que luego del verso 15 no vuelve a surgir hasta 8.35, el lapso es muy grande para considerarla casualidad. La persona autora del evangelio de Marcos lo ha hecho a propósito y concentró en estos tres versos anteriores su valoración de "evangelio". Valoración que luego expondrá en los hechos de Jesús que se relatan en los siguientes ocho capítulos. Evangelio es, entonces, no solo, cuestión de un mensaje, sino un hacer, una práctica, que como se verá luego, está orientada por el Espíritu.

La frase "**el evangelio de Dios**" aparece únicamente cinco veces en el Nuevo Testamento, en Marcos 1.14 y las otras cuatro veces en cartas paulinas auténticas: Romanos 15.16, 1 Tesalonicenses 2.2, 8, 9. A estas cinco frases debemos agregar otra que tiene, en el griego, una pequeña variante gramatical y que aparece en Romanos 1.1: "Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios". Pablo, en Romanos, también conoce la expresión de Marcos 1.1: "**evangelio de Jesús**" con alguna variante, pues Pablo no habla sobre Jesús sino sobre "**el hijo de Él**" o "**de Cristo**", así Ro 1.9, 15.19, 29; 1Cor 9.18; 2Cor 2.12, 4.4 2, 9.13, 10.14; Gá 1.7; 1Tes 3.2; 2Tes 1.8.

Esta relación entre el Evangelio según Marcos y la Epístola a los Romanos sugiere una tradición en proceso de elaboración, no un concepto pulido y articulado. Digamos que aún no se trata de una teología propiamente dicha, sino de una búsqueda de comprender el momento que viven las comunidades cristianas originarias en contextos diferentes: Marcos el contexto galileo, judío; Pablo el contexto helenista (también judío[8]). Pero tal comprensión requiere de un regreso a las primeras interpretaciones producidas luego de la resurrección de Jesús. Dicho de otro modo, luego de la pascua, las comunidades debieron invertir tiempo para comprender su experiencia y, por eso, volvieron sobre lo que hoy conocemos como Antiguo Testamento que era uno de sus referentes más cercano.

Para esta comprensión, Isaías 40-55, es fundamental. Estos quince capítulos tienen una gran riqueza para las primeras comunidades cristianas. Allí se funden diversas tradiciones, en especial, la actualización del acontecimiento del éxodo pero esta vez con rasgos cosmológicos, es decir, como una experiencia de renovación total de la creación. Esto lo profundizaremos más adelante

---

[8] Esta es la conclusión del último libro de Bruce Malina y John Pilch 2006. *On the letters of Paul. Social Scientific Commentary*. Fortress "Paul was, in fact, apostle to Israelite minorities living among non-Israelite populations.", página 7.

cuando estudiemos la relación entre Isaías y Lucas. Sin embargo, queremos dejar abierta la posibilidad de ir descubriendo una tradición fundacional que tanto Pablo como Marcos conocieron y que les sirvió de base para pensar su ser y su quehacer dentro de la nueva experiencia en Jesús, el Cristo. Con todo, el sustantivo evangelio, en consecuencia, supone una reinterpretación del significado de Jesús y de la experiencia de Dios en él, en las comunidades a partir de la irrupción del Espíritu en el mundo.

En el segundo punto señalado arriba, se puede observar la intención, en este relato de homologar y, al mismo tiempo, contrastar la acción de Juan con la de Jesús: versos 4 y 14-15.

4.	Apareció Juan bautizando en el desierto y predicando bautismo de cambio de corazón para perdón de los pecados	14.	Pero después que fue entregado Juan, vino Jesús a la Galilea predicando el evangelio de Dios
		15.	y diciendo "se ha cumplido el tiempo y se ha acercado el Reino de Dios, transformen sus corazones

Las palabras subrayadas presentan los puntos en que ambos personajes convergen y al mismo tiempo establece aquellos elementos en que divergen. Este paralelismo lo describe Guelich de la siguiente forma:

> …Ubicando las citas subsecuentes (Éxodo 23.20, Malaquías 3.1 e Isaías 40. 3) al inicio (Mr 1.2-3) y combinando los materiales sobre el Bautista (1.4-6, 7-8), el evangelista ha construido una sección que supondría un paralelismo entre el Bautista y Jesús: (a) 1.2b-3, introducción desde la Palabra de Dios, así 1.9.11; (b) 1.4-6, un motivo acerca del desierto, así 1.12-13; y (c) 1.7-8, predicación, así 1.14-15. El "comienzo del evangelio…escrito por Isaías el profeta" vendría a ser el complejo de eventos de 1.2b-15 en relación con ambos, el Bautista y Jesús que llevan a la plenitud la promesa de Isaías (así, aparición de Juan y su rol –Isaías 40.3; la aparición de Jesús y su rol –Isaías 52.7; 61.1). Entonces "el comienzo del evangelio" (1.2b-15) transpira "como escrito por el profeta Isaías".[9]

Falta indicar que la introducción, luego del encabezado, está marcada por el tiempo de Juan desde su aparición en el desierto hasta su entrega para la muerte. Este espacio determina varios puntos importantes en la vida de Jesús, su llegada a Juan para ser bautizado, su experiencia de prueba en el desierto, y, una vez entregado Juan, el inicio de su predicación. Se puede pensar en una segunda inclusión en torno a Juan.

Otro aspecto a considerar se refiere al verbo "predicar". Este sucede 10 veces en Marcos: 1:4, 7, 14, 38, 45; 3:14; 5:20; 6:12; 7:36; 13:10, 14:9; y dos en el final largo de este evangelio:16:15, 20. Se puede observar que el lugar de más concentración de este verbo es el capítulo 1 (5 veces) de las

[9] Guelich 1989, 10.

cuales tres están en la introducción. En adelante "predicar" aparecerá una vez cada dos capítulos y volverá a aparecer masivamente en el final largo de Marcos (16.9ss).

La forma verbal de participio presente griego de predicar solo aparece tres veces en Marcos 1.4, 14, 39:

> Y vino **predicando** en las sinagogas de ellos en toda la Galilea y a los demonios echando.

Existe un vínculo claro en la estructura de 1.39 y 1.14:

> Después de ser entregado Juan vino Jesús a la Galilea **predicando** el evangelio de Dios.

Esto significa que no solo se trata de vincular y contrastar el trabajo de Juan y el de Jesús sino que el trabajo de Jesús, que incluye el de Juan, es ampliado ya en la práctica de Jesús:

De lo anterior podemos deducir lo siguiente:

1. Los versos 1-3 constituyen el encabezado del evangelio que contiene su programa de acción: la construcción de las sendas necesarias para la llegada de Dios.
2. Los versos 4-8 contienen el programa de Juan: bautizar y predicar para un "cambio de corazón para perdón de los pecados".
3. Los versos 9-13 contienen la experiencia de Jesús con el Espíritu, por una parte, y por la otra parte, la experiencia de la prueba en el desierto.
4. Los versos 14-15 contienen el programa de Jesús: predicar el evangelio de Dios. Con una clara explicitación de su contenido: a. el tiempo se ha cumplido, b. se ha acercado el Reino de Dios, c. transformen sus corazones y crean en el evangelio[10].

1.2. Revisión de variantes textuales

Al iniciar el estudio de un texto es necesario primero establecer no solo los límites de este sino también el texto en sí. Esa última tarea corresponde a la Crítica Textual. Esta "tiene por objeto fijar, con la mayor exactitud posible, el texto original primitivo de cada uno de los veintisiete libros del Nuevo Testamento" (Zimmermann, 21). La situación surge al encontrar variantes en las palabras de un texto específico en el acervo de papiros y pergaminos que contienen total o parcialmente el Nuevo Testamento, así como en las citas de los Padres y en diversos leccionarios usados para la reflexión y la liturgia.

---

[10] Es interesante la perspectiva de Santiago Guijarro acerca de la estructura de la introducción, dice: "cimentado sobre el análisis de su estructura literaria, en consecuencia se distingue un prólogo (Mr 1:1-3) y un díptico donde Juan (Mr 1: 4-8) y Jesús (Mr 1:9-15) son introducidos de una manera paralela. La unidad de este comienzo es reforzada, desde el punto de vista literario, por el uso del término euaggelion, tanto al inicio (Mr 1:1) como al final (Mr 1:15) del pasaje; como también por los paralelismos encontrados entre la presentación de Juan y de Jesús: egeneto… baptizo… en te eremo… kerysso (Boring; Klauk: 19-34)." (Santiago Guijarro, "Why does the Gospel of Mark begin as it does?, en Find Articles www.findarticles.com. Aunque entiendo que existe un paralelismo entre Juan y Jesús, también pienso que este paralelismo se observa entre 1.4.8 y 1.14-15. la sección 1.8-12 es el encuentro entre Juan y Jesús y gira en torno al bautismo. En primera instancia organicé la introducción del mismo modo que Guijarro, pero luego, pude observar que, literariamente, tal paralelismo se encuentra hasta el verso 14. Bautismo y prueba pueden ir juntos 1.8-11 y 1.12-13 respectivamente. En el verso 14 se entiende que Jesús regresa del desierto haciendo así un verdadero paralelismo entre ambos.

La Crítica Textual es una disciplina que trata con la conformación de los textos que subyacen a las traducciones que usamos hoy. No podemos decir que alguna de nuestras traducciones hoy sea totalmente fiable con relación al texto originalmente escrito, texto que ya no existe. Por eso cuando varias recensiones de un mismo texto difieren es necesario explicar en primer lugar, cual es la más cercana al texto original y luego tratar de explicar porqué se dieron las diferentes variantes consignadas.

En la Introducción al Evangelio de Marcos existen unas treinta variantes textuales de diversa índole. Este volumen de variables implicaría la elaboración de un trabajo independiente del objetivo de esta Introducción. Por eso trabajamos con dos criterios de selección de importancia de las mismas. El primero es el trabajo ya realizado durante años por el Comité Editorial de las Sociedades Bíblicas Unidas que tiene a cargo las ediciones del Nuevo Testamento Griego y que produce, junto a la edición correspondiente, un texto adicional llamado *A Textual Commentary on the Greek New Testament*. En nuestro caso revisamos las ediciones de 1971 y de 1994. El segundo es el aportado por especialistas que incorporan la crítica textual a sus comentarios específicos de Marcos. En nuestro caso dos: Robert A. Guelich 1989 (WBC) y R. T. France 2002 (NIGTG). En el caso de que una variante textual resulte ser particularmente significativa usaremos bibliografía adicional especializada. No es posible explicar cada uno de los términos técnicos que es propio de una disciplina específica, ruego se entienda este ejercicio como un esfuerzo por comprender la dificultad que resulta al tratar de establecer un texto seguro sobre el cual trabajar.

Entonces, señalaremos aquellas variantes que resultan especialmente significativas para la construcción de un texto de trabajo, escogimos de entre aquellas que eran significativas para el Comité Editorial de las Sociedades Bíblicas Unidas. Estas son:

> **Marcos 1.1:** *Hijo de Dios*. Ambas ediciones del GNT contienen esta frase entre corchetes lo que implica que durante 22 años no ha variado el grado de incertidumbre, desde el punto de vista del valor de los manuscritos, de la presencia o ausencia de la frase. Dicho de otro modo existen manuscritos que contienen la frase Hijo de Dios y otros de un valor semejante que no la contienen. Así las cosas la discusión pasa de la revisión de evidencia textual a la reflexión de su entramado con el pensamiento del Ev. según Marcos. En este sentido, hay acuerdo en que es significativa la presencia de Hijo de Dios en la introducción[11]. Esto se debe a la relación entre la introducción y la muerte de Jesús, el evangelio abre con la inclusión de la frase Hijo de Dios y se cierra con la frase del centurión "¡Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios!" (Mr 15.39). Esta relación la estudiaremos más adelante.
>
> **Marcos 1.2:** *En la profecía de Isaías*. Esta frase ha sido retocada en manuscritos muy antiguos y de mucho valor del siguiente modo "en los profetas" en lugar de la consignada actualmente: "en la profecía de Isaías". La razón para mantener esta última estriba en el principio de que la lección más difícil es la más cercana al original. Se entiende que una lección difícil tenderá a ser aclarada por los copistas, por lo tanto aquella que es más oscura en su comunicación supone un valor mayor. En este caso la cita que es atribuida a Isaías en realidad es una cita compuesta por textos de tres lugares diferentes de la Escritura Judía: Malaquías 3.1, Isaías 40.4 y Éxodo 23.20. Cualquier copista sabido en la escritura vería un problema con la frase "en la profecía de Isaías" de modo que es más fácil explicar el contenido de la cita por medio de una corrección: "en los profetas". Por lo anterior, se mantiene en el texto la lectura: "en la profecía de Isaías".

---

[11] Así, Guelich, 6, France 49, Taylor 163, Witherington III 67. Gnilka 46.

Marcos 1.4: *el que bautiza en el desierto y...* En este caso existe mucha duda sobre lo que realmente quería decir Marcos acerca de Juan. El punto es que en diversos manuscritos aparece un artículo antes de la forma verbal (participio presente griego): bautizando. Con este artículo la forma verbal se transforma en un título que cualifica a Juan según su accionar: Juan el que bautiza o el que bautizaba. Hay consenso entre los comentaristas acerca del artículo: este debe considerarse original[12].

No obstante, Marcos prefiere utilizar una forma verbal para identificar a Juan a diferencia de Mateo y Lucas que usan el sustantivo "bautista" (Mateo 7 veces y 1 vez en su forma verbal, Lucas 3 veces y Marcos 2 y tres en forma verbal). Esto tiene sentido si consideramos el acento que Marcos pone en la práctica. Así Juan es el que bautiza y predica. La forma verbal "bautizaba" unida al otro participio "predicando" vinculados a Juan (Mr 1.4) ayuda a vincular la práctica de Juan con Jesús (1.14): "vino Jesús predicando...". El verbo predicar es favorito de Marcos (12 veces mientras en Mateo y Lucas 9 veces). Al eliminar el artículo los copistas quisieron construir una estructura paralela con los participios griegos "bautizando" y "predicando". La conjunción "y" parece dar fuerza a esta idea: "apareció Juan bautizando y predicando...". La traducción que incluye el artículo delante del participio y además la conjunción delante de la forma verbal predicar presenta problemas de comprensión: "apareció Juan el que bautiza y predicando un bautismo..." Taylor resuelve en algo este problema proponiendo que la forma verbal predicando podría también incluirse bajo el artículo: "apareció Juan el bautista y predicador" (Taylor, 165). La estructura participial con artículo y conjunción es la más difícil por esto debería considerarse original. Además, esta dificultad permitiría explicar por qué se presentaron en diversos manuscritos lecturas de corrección. Sin embargo, es difícil tomar una decisión convincente sobre la lectura original[13].

Desde que inicié la lectura de la Introducción de Marcos, hace algunos años, me resulta difícil aceptar el artículo delante del participio. Como argumentos a favor de esta posición aporto los siguientes: a. En ambas ediciones críticas del GNT el Comité optó por consignar entre corchetes el artículo y calificar como dudosa su inclusión en el texto, b. En ambos casos se indica lo siguiente: "dado el predominante uso en los evangelios sinópticos de referirse a Juan como "el bautista"..., es más sencillo proponer una explicación para la adición que para la omisión del articulo definido *bautizando*. La omisión de "y" en unos pocos testigos Alejandrinos es el resultado de tomar el que bautiza como un título" (Metzger, 73). Lo anterior me ha llevado a pensar que la construcción de dos participios griegos en paralelo en lugar de priorizar el título es mejor para la dinámica de la Introducción. En este sentido, y dada la problemática citada, prefiero optar por dar mayor valor a la omisión del artículo que a su preservación en el texto.

Marcos 1.6: pelo de camello o cuero de camello. Esta variante de unos pocos manuscritos (D, it[a] cambio de pelo por cuero), no supone un problema serio para la crítica textual pues es claro los escribas que hicieron el cambio no conocían las costumbres de la región. El cuero de camello es demasiado duro para vestirse con el[14].

Marcos 1.14: *del Reinado*. Esta frase agregada por algunos manuscritos para clarificar el sustantivo evangelio debe verse como una adición posterior y la frase paulina "evangelio de Dios" supone la lectura original[15].

---

12 Guelich, 6, France 64, Taylor 165, Witherington III 67. Gnilka 48.
13 Marxen, 30.
14 TCNT, 63.
15 TCNT, 1ra. Edición, 74, 2da. Edición 63, Guelich 41, France 89, Taylor 181.

1.3. Traducción literal Marcos 1.1-15

La traducción literal es aquella que uno prepara con el fin de realizar un estudio exegético. Como se ha visto en la sección anterior, este tipo de traducción conlleva la definición de un texto de trabajo, es decir, revisa las variantes textuales y toma decisiones sobre ellas con miras a comprender lo mejor posible el pasaje. Esta es la traducción literal que he preparado para esta ocasión.

1. Inicio o comienzo del evangelio de Jesús Cristo (Hijo de Dios)
2. Así como fue escrito en Isaías el profeta: "Mirad envío al mensajero mío delante de tu rostro, el que preparará el camino tuyo.
3. voz gritando en el desierto: Preparad el camino del Señor, haced las sendas de él
4. Apareció Juan bautizando en el desierto y predicando bautismo de cambio de corazón para perdón de los pecados
5. y salían a él toda la región de Judea y los de Jerusalén todos, y eran bautizados por él en el río Jordán confesando los pecados de ellos
6. y estaba Juan vestido de pelo de camello y una faja de cuero alrededor de su cintura y comía saltamontes y miel silvestre.
7. y predicaba diciendo: "viene el que es más fuerte que yo detrás de mí, del que no soy digno, agachándome de desatar las correas de sus sandalias".
8. yo bauticé a vosotros con agua, pero él bautizará a vosotros con espíritu santo
9. Y sucedió en aquellos días que vino Jesús de Nazaret de Galilea y fue bautizado en el Jordán por Juan.
10. e inmediatamente, cuando subía del agua, se vio, rasgarse los cielos y el espíritu como paloma descendiendo sobre él.
11. y una voz vino de los cielos: "Tú eres el hijo mío, el amado, en ti me he complacido"
12. e inmediatamente el espíritu a él echó al desierto.
13. y estuvo en el desierto cuarenta días siendo probado por Satanás, y estaba con las bestias, y los ángeles le servían.
14. Pero después que fue entregado Juan, vino Jesús a la Galilea predicando el evangelio de Dios
15. y diciendo "se ha cumplido el tiempo y se ha acercado el Reino de Dios, transformen sus corazones y crean (o sean leales) en el evangelio".

1.4. Identificación de secciones:

Esta nueva etapa requiere de dos procesos. El primero es la división del pasaje, una vez delimitado, en frases y el segundo es la división en secciones. En el primer caso se busca identificar diversas formas verbales en torno a las cuales se constituyen los núcleos de sentido con sujeto y complementos. El verbo, en los textos narrativos es fundamental porque conlleva el proceso de acciones que le dan al texto su carácter (narrativo): este cuenta sucesos. Respecto a esta tarea vale indicar que en griego las formas verbales, todas ellas, incluyendo los infinitivos tienen una dimensión de movimiento, así que se consideran verbos a todas las palabras que conllevan acción. El otro aspecto es el de la puntuación. En los papiros y pergaminos no se usa ningún tipo de puntuación, ni se establece un método de separación de palabras. Por ejemplo, en español no separamos una vocal de una consonante, si tenemos que dividir la palabra casa, ponemos ca-sa, en griego se puede dividir así: c asa, o, cas a, o ca sa. Note que no pongo ningún guión entre las letras, esto se debe a que no hay ningún método de separación. Donde termina la columna se inicia un nuevo renglón con la letra que sigue, cualquiera sea esta. Tampoco se dejan espacios entre palabras. Uno podría decir que se escribe pegando cada letra con la otra sin diferenciación. Por ejemplo: unopodríadecirqueseescribepegandcadaletraconlaotrasindiferenciación.

División en frases (subrayo las formas verbales donde estas existan)

1. Comienzo del evangelio de Jesús Cristo (Hijo de Dios) (no hay verbo en esta frase, se trata del título)
2. Así como fue escrito en Isaías el profeta:
“Mirad envío al mensajero mío delante de tu rostro,
el que construirá el camino tuyo.
3. voz gritando en el desierto:
Preparad el camino del Señor,
haced las sendas de él”.
4. Apareció Juan bautizando en el desierto (El verbo “apareció” funciona aquí como una llamada de atención, existen muchas posibilidades de traducción: vino, llegó, irrumpió)
y predicando bautismo de cambio de corazón para perdón de los pecados
5. y salían a él toda la región de Judea y los de Jerusalén todos,
y eran bautizados por él en el río Jordán
confesando los pecados de ellos
6. y estaba Juan vestido de pelo de camello y una faja de cuero alrededor de su cintura
y comía saltamontes y miel silvestre.
7. y predicaba diciendo:
“viene el que es más fuerte que yo detrás de mí,
del que no soy digno,
agachándome de desatar las correas de sus sandalias”.
8. yo bauticé a vosotros con agua,
pero él bautizará a vosotros con espíritu santo.
9. Y sucedió en aquellos días que vino Jesús de Nazaret de Galilea (es el mismo verbo que en el verso 4 se traduce por “apareció”)
y fue bautizado en el Jordán por Juan.
10. e inmediatamente, cuando subía del agua,
se vio, rasgarse los cielos (“se vio” es una forma verbal, cierto, pero también es una llamada de atención: ¡Vean!)
y el espíritu como paloma descendiendo sobre él.
11. y una voz vino de los cielos:
“Tú eres el hijo mío, el amado,
en ti me he complacido”
12. e inmediatamente el espíritu a él echó al desierto.
13. y estuvo en el desierto cuarenta días
siendo probado por Satanás,
y estaba con las bestias,
y los ángeles le servían.
14. Pero después que fue entregado Juan,
vino Jesús a la Galilea
predicando el evangelio de Dios
15. y diciendo
“se ha cumplido el tiempo
y se ha acercado el Reino de Dios,
transformen sus corazones
y crean [o sean leales] en el evangelio”.

División en secciones

En este apartado se trata de identificar los espacios narrativos en donde se da una unidad. Por ejemplo los versos 4-8 suceden en un mismo lugar, en un mismo ambiente. La llegada de Jesús supone un cambio, lo que sucederá está marcado por el nuevo personaje. Luego se da un cambio de ambiente, Jesús es lanzado al desierto, en soledad para ser probado, y posteriormente una nueva situación se abre al ser apresado Juan. Entonces los criterios para establecer las secciones tienen que ver con cambios de ambiente, de tiempo, de situación.

1.1-3 Encabezado en donde aparece la palabra evangelio seguida por la cita de Isaías.

1. Comienzo del evangelio de Jesús Cristo (Hijo de Dios)
2. Así como fue escrito en Isaías el profeta:
   “Mirad envío al mensajero mío delante de tu rostro,
   el que construirá el camino tuyo.
3. voz gritando en el desierto:
   Preparad el camino del Señor,
   haced las sendas de él”

1.4-8 Ministerio de Juan

4. Apareció Juan bautizando en el desierto
   y predicando bautismo de cambio de corazón para perdón de los pecados
5. y salían a él toda la región de Judea y los de Jerusalén todos,
   y eran bautizados por él en el río Jordán
   confesando los pecados de ellos
6. y estaba Juan vestido de pelo de camello y una faja de cuero alrededor de su cintura
   y comía saltamontes y miel silvestre.
7. y predicaba diciendo:
   “viene el que es más fuerte que yo detrás de mí,
   del que no soy digno,
   agachándome de desatar las correas de sus sandalias”.
8. yo bauticé a vosotros con agua,
   pero él bautizará a vosotros con espíritu santo

1.9-11 Bautismo de Jesús y apertura de los cielos

9. Y sucedió en aquellos días que vino Jesús de Nazaret de Galilea
   y fue bautizado en el Jordán por Juan.
10. e inmediatamente, cuando subía del agua,
    se vio, rasgarse los cielos
    y el espíritu como paloma descendiendo sobre él.
11. y una voz vino de los cielos:
    “Tu eres el hijo mío, el amado,
    en ti me he complacido”

1.12-13 Pruebas de Jesús en el desierto

12. e inmediatamente el espíritu a él echó al desierto.
13. y estuvo en el desierto cuarenta días siendo probado por Satanás,
    y estaba con las bestias,

y los ángeles le servían.

1.14-15 Ministerio de Jesús

14. Pero después que fue entregado Juan,
vino Jesús a la Galilea
predicando el evangelio de Dios
15. y diciendo
"se ha cumplido el tiempo
y se ha acercado el Reino de Dios,
transformen sus corazones
y crean (o sean leales) en el evangelio".

1.5. La estructura de Marcos 1.1-15:

Encabezado y programa del evangelio de Marcos

1. Comienzo del evangelio de Jesús Cristo (Hijo de Dios)
2. Así como fue escrito en Isaías el profeta:
   “Mirad envío al mensajero mío delante de tu rostro,
   el que construirá el camino tuyo.
3. voz gritando en el desierto:
   Preparad el camino del Señor,
   haced las sendas de él”

Inicio de la realización del programa: Ministerio de Juan, Bautismo de Jesús, Ministerio de Jesús:

A. 4. Apareció Juan bautizando en el desierto
y predicando bautismo de cambio de corazón para perdón de los pecados
5. y salían a él toda la región de Judea y los de Jerusalén todos,
y eran bautizados por él en el río Jordán
confesando los pecados de ellos
6. y estaba Juan vestido de pelo de camello y una faja de cuero alrededor de su cintura
y comía saltamontes y miel silvestre.
7. y predicaba diciendo:
“viene el que es más fuerte que yo detrás de mí,
del que no soy digno,
agachándome de desatar las correas de sus sandalias”.
8. yo bauticé a vosotros con agua,
pero él bautizará a vosotros con espíritu santo

B 9. Y sucedió en aquellos días que vino Jesús de Nazaret de Galilea
y fue bautizado en el Jordán por Juan.
10. e inmediatamente, cuando subía del agua,
se vio,
rasgarse los cielos
y el espíritu como paloma descendiendo sobre él.
11. y una voz vino de los cielos:
“Tu eres el hijo mío, el amado,
en ti me he complacido”
12. e inmediatamente el espíritu a él echó al desierto.
13. y estuvo en el desierto cuarenta días siendo probado por Satanás,
y estaba con las bestias,
y los ángeles le servían.

A´ 14. Pero después que fue entregado Juan,
vino Jesús a la Galilea
predicando el evangelio de Dios
15. y diciendo
“se ha cumplido el tiempo
y se ha acercado el Reino de Dios,
transformen sus corazones
y crean (o sean leales) en el evangelio”.

2. El papel programático de las Introducciones a los evangelios

El inicio de un texto implica un enunciado de riquísimo valor proposicional. Es como si una persona tuviese que escoger entre todas las palabras y combinaciones posibles hasta encontrar aquella que expresa mejor su posición y su perspectiva del mundo y por supuesto, de la historia que va a narrar. Es importante, entonces, reflexionar sobre cómo inicia el Evangelio según San Marcos y contrastarlo con la forma como los otros tres evangelistas deciden iniciar sus obras.

2.1. Los prólogos de Mateo, Lucas y el Cuarto Evangelio

Mateo 1.1-17:

El evangelio de Mateo inicia su obra con una genealogía, que, según el evangelista, está constituida por tres grupos de catorce generaciones y vincula, como lo indica el verso 1, a Jesús con David y con Abraham (Mt 1.1, 17).

La función de las genealogías es establecer el linaje de una persona y nivel de su honor de modo que uno pueda ubicarse en relación con esa persona de acuerdo al pedigrí que ella posee:

> Las genealogías codifican la información que la gente necesita saber con el propósito de ubicarse a ellos mismos y a otros propiamente en el orden social. Una genealogía es entonces una guía para la interacción social. En situaciones conflictivas, las genealogías podrían ser citadas para poner a un oponente en su lugar. Trazando la genealogía hasta Abraham, Mateo indica la posición social de Jesús como un verdadero Israelita. La mención inmediata de David es para subrayar el rol mesiánico de Jesús. Proveyendo a Jesús con este tipo de genealogía real, Mateo lo ha ubicado a él en la cima de la escala de honor social, una posición que "explica" que su subsiguiente carrera estaba fuera del alcance del estatus de honor de un artesano de villa.[16]

El linaje de Jesús está marcado por una historia gestada en el corazón mismo de las tradiciones más ricas de Israel que incluye a la tribu real de la cual descienden tanto David como la monarquía legítima de ese pueblo "...parecería que el objetivo de la genealogía fuera establecer las raíces más nobles posibles para Jesús: su descendencia de los patriarcas más elogiables, la inclusión en el clan más honorable de Israel y su pertenencia a la familia más prominente del clan. En resumen, Jesús nació rey, una persona de estatus y honor excepcionales."[17]

Revisemos el texto.

1:1 Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham:
2 Abraham engendró a Isaac, Isaac a Jacob, y Jacob a Judá y a sus hermanos.
3 Judá engendró, **de Tamar**, a Fares y a Zara, Fares a Esrom, y Esrom a Aram.
4 Aram engendró a Aminadab, Aminadab a Naasón, y Naasón a Salmón.
5 Salmón engendró, **de Rahab**, a Booz, Booz engendró, **de Rut**, a Obed, y Obed a Isaí.
6 Isaí engendró al rey David. El rey David engendró, **de la que fue mujer de Urías**, a Salomón.

[16] Malina, 1992, pág. 24.
[17] Neyrey, 2005, pág. 155

7 Salomón engendró a Roboam, Roboam a Abías, y Abías a Asa.
8 Asa engendró a Josafat, Josafat a Joram, y Joram a Uzías.
9 Uzías engendró a Jotam, Jotam a Acaz, y Acaz a Ezequías.
10 Ezequías engendró a Manasés, Manasés a Amón, y Amón a Josías.
11 Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos, en el tiempo de la deportación a Babilonia.
12 Después de la deportación a Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, y Salatiel a Zorobabel.
13 Zorobabel engendró a Abiud, Abiud a Eliaquim, y Eliaquim a Azor.
14 Azor engendró a Sadoc, Sadoc a Aquim, y Aquim a Eliud.
15 Eliud engendró a Eleazar, Eleazar a Matán, Matán a Jacob.
16 Jacob engendró a José, marido de María, de la cual nació Jesús, llamado el Cristo.
17 De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David son catorce; desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce; y desde la deportación a Babilonia hasta Cristo, catorce.

Leon-Dufour hace la advertencia de leer la genealogía de Mateo desde el punto de vista de la lectura que se hace del prólogo al Cuarto Evangelio en donde la Palabra se "encarna", implicando así una preexistencia espiritual[18]. Para los semitas la persona es un todo y no pueden pensar al ser individual como algo aislado. El ser humano es un pueblo, un linaje, una relación presente con sus antepasados y con su progenie. Dirá Raymond Brown "...las genealogías pueden relacionarse con el concepto bíblico de personalidad colectiva: si se considera que algo del antepasado reaparece en el descendiente."[19]

El principio al que se hace referencia en esta perspectiva es fundamental y se ha tipificado como personalidad diádica[20]. Se trata de que el ser de uno como individuo está vinculado estructuralmente al de otro. Es decir, uno es hijo de tal persona: Jesús hijo de María (Marcos 6.3), o Jesús hijo del carpintero (Mateo 13.55). El dicho "de tal palo tal astilla" de algún modo expresa esta dimensión. Uno carga con la fama o los estigmas de su linaje. El ser humano no se consideraba un individuo único en sí mismo y con todas las condiciones para realizar su propio destino como sucede en las tradiciones culturales de Occidente. Se puede inferir que todavía nuestra cultura costarricense y centroamericana tiene rasgos más cercanos con la cultura mediterránea que con la cultura occidental que promueve el individualismo. Por eso, la genealogía de Mateo requiere ser comprendida en su contexto cultural: Jesús está marcado por su linaje. Dos ancestros son subrayados por Mateo: Hijo de David, Hijo de Abraham.

Esta forma de integrar a Jesús a la historia de Israel fue muy importante para los contemporáneos judíos y no judíos, pues les permitía ver en Jesús un vínculo con el proyecto de Dios que debía realizarse en una monarquía justa y que construyera la paz. Es, después de ubicar a Jesús con el linaje real de la casa de David, que Mateo inicia el relato de los hechos de Jesús. No obstante, su punto de partida sufre una variante muy significativa porque el linaje de David que desemboca en José queda roto por la acción del Espíritu que, a fin de cuentas, engendra a Jesús como se describe en Mateo 1.18. La genealogía concluye claramente en el verso 17. El verso 18 muestra como se pasa de la genealogía a la narración propiamente dicha. No obstante, este puente del verso 18 está vinculado al verso 1. En ambos aparece la palabra griega génesis referida a Jesús. De modo que, si bien la genealogía como tal culmina en 1.17, se profundiza en continuidad en 1.18.

---

[18] Léon-Dufour, 1982, pág. 52
[19] Brown, 1982, pág. 60
[20] Pilch, John y Malina, Bruce. Eds., 1998, págs. 53-56

Dos elementos son importantes de resaltar. El primero es el título con que inicia la narración de Mateo "Libro de la genealogía (génesis) de Jesús..." (Mt 1.1), lo cual hace referencia a Génesis 2.4 y 5.1: "Libro de la genealogía (génesis) del cielo y de la tierra..." y "Este es el libro de la genealogía (génesis) de los hombres..." Mateo se ubica aquí diferenciándose del punto de partida de Marcos que es Gén 1.1. Luego de la genealogía retoma el tema en 1.18 explicando con mayor profundidad lo referente a la génesis de Jesucristo. El segundo es el hecho de que Mateo incluye a cuatro mujeres: Tamar (aramea), Rahab (cananea), Ruth (moabita) y Bethsabé que aún siendo israelita es mencionada como la mujer de Urias (hitita). Para Ulrich Luz esto es una señal que ilumina la dimensión universal del evangelio.

Luz indica sobre la situación de Mateo:

> Nuestra tesis es que el Ev. de Mt viene de una situación en que la comunidad judeo cristiana se ubica en un punto crucial. Ya la Fuente de Dichos con su fuerte proclamación del juicio sobre Israel demostró que la proclamación de Jesús en Israel había alcanzado una crisis. La destrucción del templo de Jerusalén durante la Guerra Judía fue experienciado por la comunidad como el juicio de Dios sobre Israel. En esta situación la comunidad decidió avanzar su proclamación de Jesús a los Gentiles. Esta decisión fue controversial en la comunidad. Mateo se eligió a sí mismo como su abogado.[21]

También considera que la preocupación más relevante de Mateo fue defender esa decisión. Por ende, el libro de la genealogía de Jesús, supone una forma de poner las bases para el desarrollo de la comunidad de Mateo como una comunidad plural que incorpora a personas, principalmente judeo-helenistas, y posteriormente de otras culturas y tradiciones.

Veamos más detenidamente algunos aspectos de la genealogía de Mateo. En primer lugar debemos entender que las genealogías tienen una función reconstructiva teológica, no histórica o biológica[22]. Como ya hemos señalado el objetivo de esta es vincular a Jesús con la historia sagrada de Israel: Abraham y David. Especialmente este último es importante para Mateo (Mt 1.1, 6, 17, 20; 9.27; 12.3, 23; 15.22; 20.30, 31; 21.9, 15; 22.42, 43, 45. 12x Lucas y 7x en Marcos). En la sección siguiente, Mateo 1.18-25, el tema de la ascendencia davídica es más evidente al enfatizar la ascendencia de José: "José, hijo de David..." (1.20). De ahí que la genealogía mateana comprenda tres partes: de Abraham a Isaí que engendró a David (2-6ª), de David a Jeconías (6b-11), y de Jeconías a José 12-16). Si bien pesa la presencia de Abraham como padre fundador en la primera sección, es en realidad David el que permea desde el final de la primera sección hasta José.

En 6 a y b se subraya la condición monárquica de David, el rey. Así que es este y no Saúl el que constituye la casa monárquica emblemática de Israel. Se deja de lado la ruptura del Israel monárquico y se apunta a Judá como el espacio geográfico legítimo de la tradición sagrada de Israel. Esto es fundamental porque se inscribe a Jesús dentro de la estirpe real de Israel abandonando las tradiciones del Reino del Norte se apunta a Judá y a Jerusalén su capital y lugar central del culto con su templo. El punto crítico de la historia de Judá es el destierro a Babilonia y eso se acentúa claramente en los versos 11 y 12.

Recordemos que el destierro en Babilonia supone una reconstrucción de la historia de Israel desde el punto de vista del Reino de Judá y en particular de Jerusalén centro político y espiritual de ese Reino. Son los sacerdotes de Judá los que constituyen el resto santo en unión con los descendientes

---

[21] Luz, 1992, pág. 84
[22] Brown, 1982

de la monarquía davídica que reinaba en tiempos de la deportación. Así, los versos 11-12 indican este punto crítico en la experiencia sagrada de los judíos. El vínculo ancestral clave en esta tercera sección de la genealogía es Zorobabel, garante de la legitimidad del linaje de David y gobernador asignado por Persia para la administración de Judá. Es el profeta Ageo (2.1-9) el que relee la situación histórica contemporánea en clave de restauración del Templo y de esta como elemento central de una transformación total que convulsionaría al mundo[23]. Zorobabel es responsable de motivar y llevar adelante esta restauración ya que él sería el pivote que integraría el mundo pre-exílico como descendiente de la casa de David y, a la vez, como punto de partida para la nueva descendencia davídica.

Claro que esto no sucedió como lo esperaba Ageo y, con Albertz pensamos que las autoridades persas se encargaron de poner un alto a las expectativas de Ageo, Zacarías y del mismo Zorobabel[24] Los tres desaparecen en la festividad de la consagración del Templo concluido en el 515 a.e.c.

Es de esta época lo que conocemos como judaísmo y que malentendemos tantas veces en nuestra lectura del Nuevo Testamento. El que Mateo subraye el exilio y el posexilio, independientemente de sus conocimientos de historia o teología, muestra la singularidad y significación de este periodo para la conformación del mundo que el evangelista habita. Lo cierto es que el mundo de Mateo, así como el de Marcos, está marcado por este periodo histórico y que conlleva la marca de quienes regresaron del exilio como pueblo "verdadero y único" de Israel[25].

Los comentaristas han omitido reflexionar sobre la significación de los versos 12-13[26]. Entendemos que esta señal en la genealogía de Mateo es significativa y ubica el texto dentro de una luz particular.

En ese sentido cabe incorporar la interpretación de Malina-Rohrbaugh[27] quienes ven en la apertura y la conclusión de Mateo la redacción de una nueva escritura sagrada:

> ...el evangelio (según Mateo) comienza con "el libro de la génesis" y termina con un edito final de uno empoderado por Dios, de igual modo que la Sagrada Escritura del momento de Mateo. Iniciando con una genealogía y concluyendo con un edicto, Mateo sigue el patrón del último libro de la Biblia Hebrea, Crónicas. Crónicas inicia con una genealogía y termina con el edicto de uno con poder sobre "todos los reinos de la tierra" (2Cro. 36.22-23, usado por Esdras 1.1-2), llamado el Mesías de Dios, Ciro (Is. 45.1; ver Is. 44.28). Por tal alusión, parece que Mateo ofrece una nueva "escritura" que va todo el camino desde el "comienzo" (Génesis) hasta el final (Crónicas). En medio de tales paréntesis, los cinco mayores discursos de Jesús (cada uno terminando con el refrán "cuando Jesús hubo terminado" 7.28; 11.1; 13.53; 19.1; 26.1) dejándonos pensar que la nueva "Escritura" es una nueva Torah de un nuevo profeta, el nuevo Moisés; Jesús, Hijo de David, Hijo de Abraham. Tales alusiones, hechas a través de juegos de palabras, fueron altamente valoradas en la cultura oral del mundo mediterráneo del siglo primero.[28]

Como ya se indicó Mateo opta por vincularse a Gén 2.4 o 5.1 en lugar de Gén. 1.1 como lo hace Marcos. Esta observación no se opone al pensamiento de Malina y Rorhbaugh. Pero si da una

---

[23] Albertz, 1999, pág. 592
[24] Albertz, 1999, pág. 595
[25] Cook, 2004, pág. 60
[26] Gundry, 1982, Hagner, 1993, Luz, 1992, Brown, 1982, Léon-Dufour, 1982
[27] Malina, 1992
[28] Malina, 1992, pág. 24

clave hermenéutica diferente en ambos evangelios. Si Marcos presenta una ruptura del tiempo en donde Jesús representa el nuevo tiempo que corta la historia, Mateo teje a Jesús dentro de la perspectiva de la historia de salvación, o mejor, de la historia sagrada de los judíos como su culmen.

Tanto Génesis 2.4: "este es el libro de las generaciones/orígenes/génesis de los cielos y la tierra", como 5.1: "Este es el libro de las generaciones/orígenes/génesis de los hombres.", hacen un paralelo con el inicio del evangelio de Mateo: Libro de las generaciones/orígenes/génesis de Jesucristo..." Mientras Marcos 1.1. "Comienzo del evangelio de Jesucristo" se relaciona claramente con Génesis 1.1: "En el comienzo hizo Dios..."

En el verso 17 se indica que esta lista está organizada en tres periodos de 14 generaciones cada uno. Según Agustín del Agua "Un buen número de intérpretes, apoyándose en 1.17, donde los ascendientes de Jesús, a través de José, se resumen en tres grupos de 14 antepasados, ha visto ahí reflejado el valor numérico de las consonantes del nombre de David, escrito en escritura defectiva: *dwd* (6+4+6 = 14). Así por tres veces, se proclama el nombre de David y, consiguientemente, que Jesús es "hijo de David". Dicho procedimiento derásico se llama gematría."[29].

Gundry señala que entre 1Crónicas 1.34 y 2.1-15, existen 14 nombres desde Abraham hasta David[30]. Esta cercanía entre 1Crónicas y Mateo en el principio de ambos textos y la relación que existe entre el final de Mateo con el edicto del Mesías resucitado a sus discípulos, y 2 Crónicas 36.23, refuerzan el argumento de Malina-Rorhbaugh anteriormente expuesto. 2 Crónicas 36.21-23 dice:

> 21 para que se cumpliera la palabra de Jehová, dada por boca de Jeremías, hasta que la tierra hubo gozado de reposo; porque todo el tiempo de su asolamiento reposó, hasta que los setenta años fueron cumplidos.
> 22 En el primer año de Ciro, rey de los persas, para que se cumpliera la palabra de Jehová, dada por boca de Jeremías, Jehová despertó el espíritu de Ciro, rey de los persas, el cual hizo pregonar de palabra y también por escrito, por todo su reino, este decreto:
> 23 "Así dice Ciro, rey de los persas: Jehová, el Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra, y me ha mandado que le edifique Casa en Jerusalén, que está en Judá. Quien de entre vosotros pertenezca a su pueblo, que sea Jehová, su Dios, con él, y suba allá".

El verso 21 de 2Cro hace eco del uso mateano de la fórmula "para que se cumpliera" la cual usa el evangelista trece veces.

Uno de los problemas de comprender estos tres grupos de catorce generaciones cada uno, es cómo contar los nombres de cada sección de modo que den esa suma. Una posibilidad de organización sería la siguiente:

Abraham engendró a Isaac,
Isaac a Jacob,
y Jacob a Judá y a sus hermanos.
Judá engendró, **de Tamar**, a Fares y a Zara,
Fares a Esrom,
y Esrom a Aram.
Aram engendró a Aminadab,
Aminadab a Naasón,
y Naasón a Salmón.

---

[29] del Agua Pérez, 1985, pág. 105
[30] Gundry, 1982, pág. 19

Salmón engendró, **de Rahab**, a Booz,
Booz engendró, **de Rut**, a Obed,
y Obed a Isaí.
Isaí engendró al rey David. 14

El rey David engendró, **de la que fue mujer de Urías**, a Salomón.
Salomón engendró a Roboam,
Roboam a Abías,
y Abías a Asa.
Asa engendró a Josafat,
Josafat a Joram,
y Joram a Uzías.
Uzías engendró a Jotam,
Jotam a Acaz,
y Acaz a Ezequías.
Ezequías engendró a Manasés,
Manasés a Amón,
y Amón a Josías. 14

Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos,
en el tiempo de la deportación a Babilonia. Después de la deportación a Babilonia,
Jeconías engendró a Salatiel,
y Salatiel a Zorobabel.
Zorobabel engendró a Abiud,
Abiud a Eliaquim,
y Eliaquim a Azor.
Azor engendró a Sadoc,
Sadoc a Aquim,
y Aquim a Eliud.
Eliud engendró a Eleazar,
Eleazar a Matán,
Matán a Jacob.
Jacob engendró a José, **marido de María**, de la cual nació Jesús, llamado el Cristo. 14

En mi opinión esta manera de agrupar los grupos de 14 está articulada por 3 grupos de 2 veces 7 nombres. Tal organización deja fuera a Jesús. Este sería el inicio de la sétima generación: el nuevo comienzo, un nuevo mundo establecido a partir de relaciones fundamentadas en la experiencia de la lealtad con Dios.

Lucas 1.1-4:

1:1 Puesto que ya muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas,
2 tal como nos las enseñaron los que desde el principio las vieron con sus ojos y fueron ministros de la palabra,
3 me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden, excelentísimo Teófilo,
4 para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido.

Lucas, a diferencia de Mateo, no inicia su evangelio con una genealogía, para él, esto no es lo fundamental, sino el establecer cuál es su tarea, la forma de cumplirla con rigurosidad y la realidad de lo que narra. Construye, por eso, un prólogo formal dentro del mejor estilo literario griego

(Coiné). Denota su propósito como historiador de su época, explica que ha estudiado las fuentes que tenía a disposición y solo luego, decide escribir lo que para él es real, aquello que "ha sido ciertísimo". No descalifica esas fuentes, pero desea darles un orden, una constitución particular desde su óptica. Para eso escribe en dos volúmenes: el evangelio y Hechos de los apóstoles. El prólogo del evangelio incluye ambos. Esta estrategia articula las tres generaciones que han pasado desde Jesús hasta la situación desde la que escribe.

El prólogo lucano (Lc 1.1-4) está escrito en una sola oración griega, a partir del verso 5, muestra sus habilidades de escritor al cambiar el estilo griego formal por un estilo más propio de la Biblia Hebrea en Griego, la Septuaginta, aunque esto, probablemente, no gustó al mundo erudito de entonces[31].

Lucas tiene una propuesta diferente, articulada con mucho cuidado desde una perspectiva que recoge, en gran parte, la tradición profética. Una de sus preocupaciones es ubicar a Jesús en tiempo y espacio por eso el contenido del verso 5. Lo hace dentro del marco de la relación "promesa cumplimiento"[32], quizá mejor "profecía cumplimiento" en la perspectiva de Jerome Neyrey[33]. Para mostrar este punto se pueden leer tanto el Magníficat (1.46ss) como el Benedictus (1.68ss). Ambos están entretejidos de alusiones a la Septuaginta. En ambos se subraya el que Dios recuerda sus promesas y las lleva a cumplimiento en el presente latente en el nacimiento de ambos niños: Juan y Jesús.

Un elemento central de la reflexión lucana en dos partes (Lucas y Hechos) es la acción del Espíritu Santo (Lc 1.15, 35, 41, 67; 3.16; 4.1; 11.13; Hch 1.2; 2.4; 4.8, 25; 6.25; 7.55; 8.15, 17, 19; 9.17; 11.16, 24; 13.19, 52; 19.2, 2 veces en Mateo y una en Marcos[34]). Joseph Fitzmyer concluye que "los rasgos fundamentales del Espíritu en la obra de Lucas denotan la presencia activa, creadora y profética de Dios en el mundo de la naturaleza o en el ámbito de la comunidad" (1986, 383). Prescindiendo de la estructura de los tiempos con que desde Conzelmann se ha interpretado el evangelio de Lucas, y que de algún modo sigue Fitzmyer, se puede indicar que existe una gran concentración de la actividad del Espíritu en los relatos de la infancia, tanto sobre Juan como sobre Jesús (es el espíritu el que fecunda a María, Lc 1.35), así como en la génesis del ministerio de Jesús (Lc 4.18-19), para luego desvanecerse poco a poco en el resto de la narración del evangelio. La abrumadora presencia del Espíritu en Hechos de los apóstoles indica que "La función del Espíritu se ensancha y cobra nuevas dimensiones; su influjo no queda restriñido a Juan o a Jesús, sino que se

---

[31] Ver François Bovon 1995, 51. Así también Joseph Fitzmyer "Pero su modo de escribir no es el de los historiadores profanos de la época helenística, de hecho, nada más terminar el prólogo, se comprueba que la composición lucana se ajusta mucho más a los cánones de la historiografía bíblica verterotestamentaria" (1986, 16, también John Nolland 1989, 4)

[32] Fitzmyer 1986, 4. Cumplimiento en Lucas: 1:20,57; 2:6, 21-22; 4:21; 9:31; 21:22, 24; 24:44-47).

[33] "One distinctive stand of the Lukan interpretation of the scriptures was to see them as prophecy not law. It is a common place now to speak about the Lukan theme of Prophecy-fulfillment, or proof from prophecy (Talbert 1984b). For Luke, the core of the scriptures lay in the prophecy to David and to Abraham (Luke 1: 32-33, 54-55, 69-73), the promise of the horn of salvation, a descendant to sit on David´s throne. The correct reading of "the law, the Prophets and the Writings" was to see them as prophetically referring to Jesus (Luke 24:25-27, 44-47). Conversely, then, the legal basis for the holiness system which the Pharisees et al. found in the scriptures was not correct, for the scriptures are prophecy, not Law." Neyrey, Jerome (Ed). 1991. "The Symbolic Universe of Luke-Acts". en *Social world of Luke-Acts: models for interpretation*. Massachussetts: Hendrickson. Página 295.

[34] Aquí contabilizamos únicamente la fórmula "espíritu santo", pero para mayor precisión se puede incluir tanto "espíritu", como "espíritu de Jesús o espíritu del Señor", Fitzmyer presenta la siguiente estadísticas: Marcos 6 veces, Mateo doce veces, Lucas 17 o 18 veces y Hechos 57 veces. Fitzmyer 1986, 382. Vol. 1).

extiende a todo Israel, que tiene que ser reconstituido sobre nuevas bases."[35]. A la vez cumple la función de nueva forma de la presencia de Dios o de Jesús entre su pueblo, guiándoles en su tarea misionera, o en su tarea testimonial o como un correctivo a tarea misionera.[36].

Estos dos elementos: la fuerza profética, así como la presencia viva de la memoria, así como estos con relación a una nueva comunidad y su contexto tienen implicaciones antropológicas radicales. Esto lo plantea Jerome Neyrey en su artículo *The Symbolic universe of Luke-Acts*[37]. Allí plantea la cuestión acerca de las acusaciones de los judíos contra Jesús y sus discípulos marcándolos como personas que "ponen al mundo de cabeza" (Hch 17.6). Acusación que implica la acción deliberada de Jesús y sus seguidores de socavar los fundamentos del universo simbólico judío, tanto en Palestina, como en las ciudades de Asía. Aunque Lucas presenta, en su narración, una posición más bien reformista, es decir, no rechaza las tradiciones de Israel en cuanto fidelidad y culto a Dios, si crea una ruptura en la forma de interpretar esas tradiciones desde una perspectiva profética, lo cual implica un eventual socavamiento de la ley como marco del mapa cultural de la pureza y la santidad que ordena el mundo judío.

En este sentido, Jesús toca a personas cuyo cuerpo es impuro: leprosos (Lc 5.13) así como una mujer que seca con sus cabellos en público y besa sus pies y los unge con perfume (7.38). Come con personas impuras como pecadores y recolectores de impuestos, no se lava las manos para salvaguardar ritualmente la pureza de su propia boca ((9.10-17). Se deja besar por una mujer pecadora. Fue tocado por una mujer con la menstruación (8.43ss). Sus discípulos no fueron obligados a circuncidarse (Hchs 15.1). Felipe bautiza a un eunuco (Hch 8.26ss).

Esta forma de actuar rompe las fronteras entre lo puro o impuro, lo santo y lo profano. Ruptura que quizá hoy no nos genera ningún problema dada nuestra concepción de pureza. Sin embargo, supuso un grave perjuicio para la estabilidad de la cultura judía en su momento. Aun cuando Lucas defiende la pureza de Jesús, esta pureza supone, la misma crisis del sistema de pureza judío. Por eso se puede decir que, a pesar de que Lucas no pretendía resquebrajar el orden del mundo simbólico, lo hizo. De un modo u otro, la acusación fue cierta. Lucas delinea una nueva cosmología y con ella un nuevo mapa del mundo para trazar las fronteras de lo puro y lo impuro.

> Para sus vecinos observantes judíos, ellos ciertamente "pusieron el mundo de cabeza", para ellos no respetaron u observaron la orientación de valor (la-santidad-de-Dios-como-separación), su mayor expresión simbólica y estructural. En consecuencia así fueron percibidos. Pero de acuerdo a ellos (cristianos), no fueron antinómicos o revolucionarios. Concerniente a la "pureza", ellos percibieron y articularon un diferente valor (La-misericordia-de- Dios-como-inclusividad/imparcialidad). Manteniendo su raíz en las escrituras de Israel y su culto al Dios de Israel, disputaron con observantes judíos sobre dónde delinear las líneas y cómo clasificar personas, lugares, cosas y tiempos. Ofrecieron un sistema reformado, pero concerniente a la "pureza" sin embargo.[38]

Es así, que la narración ordenada de hechos que Lucas procurar situar desde el prólogo, implicará en algo, una búsqueda de responder a las acusaciones sobre esta tendencia subversiva con que los judíos observantes marcaron las prácticas cristianas. No podemos pasar por alto la situación

[35] Fitzmyer 1986, 387
[36] Fitzmyer 1986, 387
[37] Neyrey 1991, 271-304.
[38] Neyrey 1991, 303

conflictiva que Lucas narra en el segundo tomo de su obra (Hechos de los apóstoles): Juan y Pedro ante el Concilio (4.1), la lapidación de Esteban (Hch 7.54), Saulo persigue a la iglesia (8.1), Pedro liberado de la cárcel (12.6), confrontación en Éfeso (19.1), entre otros. De modo que Lucas escribe efectivamente una defensa sobre la legitimidad, pureza y santidad de movimiento cristiano. No obstante, tanto el evangelio como los Hechos, expresan que efectivamente, tal movimiento puso en cuestión el modo en que las tradiciones judías eran vividas proponiendo, desde el acercamiento profético (influjo del Espíritu Santo), otro mapa. Esquemas riquísimos de tal mapa son el conjunto de parábolas de Lucas 15, en donde la misericordia de Dios rompe la estructura de valores que sustenta la cultura judía[39].

Dentro de las discusiones en torno al prólogo, la del personaje Teófilo es importante, en especial, luego de señalar la crisis cultural generada por Jesús y sus seguidores. ¿Qué sabemos sobre Teófilo? Lo esencial es la categoría que se le asigna a través de la palabra griega "excelentísimo". Con ella se establece el estatus de Lucas, inferior al de Teófilo y, como patrón, este implícitamente se compromete a apoyar el trabajo del evangelista. Implícitamente, también, el prólogo de Lucas es una solicitud de apoyo a su trabajo[40].

Juan 1.1-18

1:1 En el principio era el Verbo, el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios.
2 Este estaba en el principio con Dios.
3 Todas las cosas por medio de él hecho fue hecho.
4 En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.
5 La luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no la dominaron.
6 Hubo un hombre enviado por Dios, el cual se llamaba Juan.
7 Este vino como testigo, para dar testimonio de la luz, a fin de que todos creyeran por medio de él.
8 Él no era la luz, sino un testigo de la luz.
9 La luz verdadera que alumbra a todo hombre venía a este mundo.
10 En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por medio de él; pero el mundo no lo conoció.
11 A lo suyo vino, pero los suyos no lo recibieron.
12 Mas a todos los que lo recibieron, a quienes creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.
13 Estos no nacieron de sangre, ni por voluntad de carne, ni por voluntad de varón, sino de Dios.
14 Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros lleno de gracia y de verdad; y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre.
15 Juan testificó de él diciendo: "Este es de quien yo decía: "El que viene después de mí es antes de mí, porque era primero que yo"".
16 De su plenitud recibimos todos, y gracia sobre gracia,
17 porque la Ley fue dada por medio de Moisés, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.
18 A Dios nadie lo ha visto jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él lo ha dado a conocer.
19 Este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron de Jerusalén sacerdotes y levitas a preguntarle: -- ¿Quién eres tú?
20 Él confesó y no negó. Confesó: -- Yo no soy el Cristo.)

---

[39] Mena 2006, 247-280
[40] Ver B. Malina y R. Rohrbaugh, 1992, 283. También Howard Marshall 1978, 39.

El amplio prólogo juanino difiere con mucho de los anteriores. Se inicia con la misma palabra de Marcos: principio, comienzo, pero no pasa de aquí a la narración, sino a una densa explicación acerca de lo que constituye este principio. El prólogo cierra en el verso 18 y, luego, los versos 19 y 20 inician el relato que está lleno de discursos y discusiones (Capítulos 7 y 8 de Juan). El Cuarto Evangelio difiere, profundamente, de los sinópticos en su forma y valoración de la tradición: Juan Bautista ofrece un testimonio, por lo que no pasa de forma directa a narrar, sino que, como lo indica el verso 20, el relato es, en realidad, una confesión.

Tanto el Cuarto Evangelio como Marcos abren sus relatos con una alusión a Génesis 1.1.

Génesis 1:1	**En el comienzo** hizo Dios el cielo y la tierra
Marcos1:1	**Comienzo** del evangelio de Jesús Cristo [hijo de Dios]
Juan 1:1	**En el comienzo** era la palabra y la palabra estaba dirigida hacia Dios, y Dios era la palabra

Mateo como ya vimos también inicia con una alusión al Génesis, especialmente Gé 5.1. Esto nos muestra el esfuerzo de las comunidades del siglo primero por exponer sus orígenes. Los cuales tienen referentes semejantes pero tratados de una forma totalmente distinta.

El prólogo del Cuarto Evangelio es un poema. Esta manera de iniciar la obra deja abierta una rica posibilidad de interpretaciones. De hecho, la cualidad poética del prólogo modifica sustancialmente la tradición de los sinópticos haciendo un puente entre Jesús y la Sabiduría que es la tradición que mejor se relaciona con el tema del Prólogo.

El Cuarto Evangelio aporta elementos tan diversos a los sinópticos que no podré incluir un estudio formar, ni siquiera una introducción detallada en este Texto Complementario.

Reflexiones conclusivas

Cuando se escribe, en una cultura oral como la que conforma el Primer Testamento, cada palabra tiene implícita una perspectiva rica en significación. De modo que el estudio de los comienzos supone la mejor manera de comprender a cada autor. Es como el mapa que cada uno seguirá para narrar una experiencia profunda.

Apenas he dibujado algunas líneas de estos mapas, pero si leemos los evangelios siguiendo esas líneas los aprovecharemos adecuadamente. Recordemos que en el contexto de la oralidad el acento no es la depuración conceptual sino la apertura de conversaciones. Cada una seguirá rumbos distintos mostrándonos la pluralidad de perspectivas que hemos hecho convivir acríticamente en nuestras Biblia.

3. El programa de la Introducción al Evangelio de Marcos

Una vez establecida la estructura de la Introducción al Evangelio de Marcos y mostrado cómo cada evangelio presenta un programa para el desarrollo de su obra, podemos iniciar el estudio formal del texto de Marcos 1.1-15. Me interesa mostrar cómo el tejido de Marcos se entrelaza con diversas tradiciones y se las apropia, además, quisiera hacer ver el contenido mitológico de su propuesta.

3.1 Un relato fundacional: el uso de la palabra griega Arkhe y la cita compuesta aducida a Isaías

Como ya hemos indicado, el Evangelio según Marcos abre su narración con la palabra griega que significa “comienzo”; esto no es, de ningún modo, casual. A este Evangelio le toca construir las bases fundacionales del cristianismo según lo entiende su autor. Para ayudarnos a clarificar este punto, exponemos la perspectiva de Juan Mateos y Fernando Camacho, quienes indican lo siguiente:

> La relación de “la buena noticia”, experimentada en el presente, con su arkhe, “principio/origen”, que se coloca en el pasado, señala que arkhe denota el momento en que se hizo realidad la buena noticia o el período de tiempo que se requirió para que llegase a serlo. En este caso, el sentido de arkhe es, pues, fundacional, es decir, denota los acontecimientos pasados que culminaron con la creación de una realidad nueva y permanente. Aquellos hechos no pueden repetirse, pero su noticia (conocimiento y experiencia) puede llegar sucesivamente a diversos individuos.[41]

¿Cómo asume la comunidad marcana la tarea de escribir los orígenes de la experiencia de Dios que está viviendo? Esta es una pregunta clave. Usualmente se entiende que el género literario evangelio da inicio con este escrito. Pero ¿cuál es su propósito social, humano, antropológico? Aquí tomamos un riesgo que es fruto de un largo proceso de reflexión. **Marcos es un texto fundacional; dicho de otro modo, es la narración de un mito, cuya función es exponer las bases significativas sobre las que se sustenta la experiencia comunitaria de Dios vivenciada en el seguimiento a Jesús**. Nuestra perspectiva no es gratuita, pues se puede desprender del estudio de la Introducción al evangelio.

Desde su inicio, Marcos abre su relato con una característica importante. Se trata del hecho de que no existen más orígenes que aquellos que se han propuesto en la **cita compuesta de Isaías**. Por eso ni Juan ni Jesús tienen antecedentes. Sí se indica que Jesús viene de Nazaret de Galilea, pero esta ubicación geográfica tiene un sentido especial en el contexto del relato. No hay ninguna genealogía, ni ninguna explicación sobre la investigación de las tradiciones.

Si tomamos en serio la orientación temporal presente de la cultura mediterránea agrícola que explicamos en el capítulo anterior, “comienzo” supone no un punto de partida de las cosas, sino un punto de convergencia de todo, en especial del pasado que se recupera en una nueva dimensión. Tampoco apuntaría a un futuro; el futuro es el ahora del relato como un todo. Por eso, el único antecedente que se ofrece es la cita del Antiguo Testamento que Marcos, bajo el enunciado “así como está escrito en el profeta Isaías”, compone con fragmentos del Éxodo-Malaquías e Isaías. Los siguientes son los textos desde los que ha sido compuesta la cita de Marcos:

Éxodo 23:

20 "**Yo envío mi ángel delante de ti**, para que te guarde en el camino y te introduzca en el lugar que yo he preparado.
21 Compórtate delante de él y oye su voz; no le seas rebelde, porque él no perdonará vuestra rebelión, pues mi nombre está en él.
22 Pero si en verdad oyes su voz y haces todo lo que yo te diga, seré enemigo de tus enemigos y afligiré a los que te aflijan.

---

[41] Juan Mateos y Fernando Camacho, 1993, p. 50.

23 Mi ángel irá delante de ti y te llevará a la tierra del amorreo, del heteo, del ferezeo, del cananeo, del heveo y del jebuseo, a los cuales yo haré destruir.
24 No te inclinarás ante sus dioses ni los servirás, ni harás como ellos hacen, sino que los destruirás del todo y quebrarás totalmente sus estatuas.
25 Pero serviréis a Jehová, vuestro Dios, y él bendecirá tu pan y tus aguas. "Yo apartaré de ti toda enfermedad.
26 En tu tierra no habrá mujer que aborte ni que sea estéril, y alargaré el número de tus días.

Malaquías 3:

3:1 **"Yo envío mi mensajero para que prepare el camino delante de mí**. Y vendrá súbitamente a su Templo el Señor a quien vosotros buscáis; y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros, ya viene", ha dicho Jehová de los ejércitos.
2 ¿Pero quién podrá soportar el tiempo de su venida? o ¿quién podrá estar en pie cuando él se manifieste? Porque él es como fuego purificador y como jabón de lavadores.
3 Él se sentará para afinar y limpiar la plata: limpiará a los hijos de Leví, los afinará como a oro y como a plata, y traerán a Jehová ofrenda en justicia.
4 Entonces será grata a Jehová la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en los días pasados, como en los años antiguos.
5 "Vendré a vosotros para juicio, y testificaré sin vacilar contra los hechiceros y adúlteros, contra los que juran falsamente; contra los que defraudan en su salario al jornalero, a la viuda y al huérfano, contra los que hacen injusticia al extranjero, sin tener temor de mí", dice Jehová de los ejércitos.

Isaías 40:

40:1 "¡Consolad, consolad a mi pueblo!", dice vuestro Dios.
2 Hablad al corazón de Jerusalén; decidle a voces que su tiempo es ya cumplido, que su pecado está perdonado, que doble ha recibido de la mano de Jehová por todos sus pecados.
3 **Voz que clama en el desierto: "¡Preparad un camino a Jehová; nivelad una calzada en la estepa a nuestro Dios!**
4 ¡Todo valle sea alzado y bájese todo monte y collado! ¡Que lo torcido se enderece y lo áspero se allane!
5 Entonces se manifestará la gloria de Jehová y toda carne juntamente la verá, porque la boca de Jehová ha hablado".

En ambos profetas y en el libro de Éxodo tenemos un discurso de Juicio en contextos distintos, pero que apunta, en los tres, al contexto del Éxodo como experiencia fundante del pueblo de Dios. Mateo, a diferencia de Marcos, recoge solo la cita de Isaías 40.3. Lucas recoge el texto de Isaías 40.3-5, más amplio que Mateo, pero diferente de Marcos. El Cuarto Evangelio también retoma únicamente a Isaías 40.3. La tradición subyacente a los cuatro evangelistas vincula la actividad de Juan el Bautista a Isaías 40.3, pero es claro que Marcos ha querido ampliar esta tradición y darle un acento especial.

Para la explicación de esta cita compuesta en Marcos, me permito transcribir el resumen-análisis que realizan Mateos y Camacho en su comentario:

> Comparando el texto de Mc 1,2 con la traducción griega del AT (LXX) se aprecia que Mc 1,2b ("Mira, envió mi ángel/mensajero delante de ti") reproduce casi exactamente el texto de

Ex 23,20 ("Mira, yo envío mi ángel [= mensajero] delante de ti", en el camino de Israel hacia la tierra prometida). La frase siguiente (Mc 1,2c: "él preparará tu camino") está por el contrario más cerca de Mal 3.1b que del texto del Éxodo; sin embargo, Mc cambia el destinatario (Mal 3,1: "y preparará el camino ante mí"; Mc 1,2c: "preparará tu camino"); es decir, para Mc, el camino de Dios se realiza en el de Jesús.

En el texto de Ex 23,20 + Mal 3,1, tal como está citado en Mc 1,2, Dios se dirige a un personaje innominado que, por lo expresado en el título de la obra (1,1), se identifica con Jesús, Mesías Hijo de Dios. Dios lo informa de que un mensajero suyo va a prepararle el camino. Se habla de "tu camino", un camino determinado, implicando una meta perfectamente definida en la mente del que habla y conocida por el personaje a quien se dirige. Este camino es un éxodo (Ex 23,20), es decir, supone la liberación colectiva de un estado de opresión y la llegada a una tierra prometida, prevista en el plan divino. El Mesías no actuará al azar. Se va precisando el sentido de la "buena noticia".

Al mismo tiempo, conforme al texto de Mal 3.1, que se conecta con Mal 3.23s, el mensajero se identifica con el profeta Elías, precursor de la llegada del Mesías; la misión de este "ángel" o mensajero precursor queda así caracterizada como un juicio contra los defraudadores, explotadores y opresores, para que el pueblo, volviendo a la rectitud de vida, restablezca su relación con Dios (Mal 3.1ss). La figura del ángel/mensajero de Mc 1,2 se identificará en 1,4 con Juan Bautista; es pues, una figura humana.

El texto siguiente (1,3: "una voz grita"/"palabras de uno que grita"), está efectivamente tomado de Is 40,3. Introduce un cambio de escena. Sin transición, el mensajero anunciado se hace presente y eleva su voz, localizando en un desierto; su misión (1,2: "preparad el camino") no se realiza por la imposición o la violencia, sino por la exhortación ("Preparad").

También esta cita, que se refería en el profeta a la salida de Babilonia, anuncia un éxodo: será el definitivo, porque va guiado por Dios mismo, pero "el camino del Señor" (Yavé) queda identificado con el camino del Mesías (1,2: "tu camino"), que asume un papel divino: el llevará a cabo lo que, según la profecía, había de ser obra de Dios.

La voz grita desde el desierto, el lugar estéril y deshabitado, separado de la civilización y de la vida social. Desde Oseas (2,16-18), el desierto, lugar del éxodo, era símbolo de la fidelidad de Israel a Dios.

Desde ese desierto se exhorta a la sociedad a un cambio de vida. La exhortación se hace en plural, "preparad, enderezad", señalando a todos un mismo cometido: la sociedad entera es responsable de la injusticia que en ella existe y debe rectificar. El Señor que viene podrá alcanzar su objetivo si los oyentes responden al llamamiento del que grita. La salvación no es cosa de Dios solo, ni tampoco del mensajero: todos han de poner de su parte.

Este texto profético, que se aplica a Juan, lo muestra como precursor del Mesías y anunciador de un nuevo éxodo liberador; en su misión se resume la función de todo el A.T., "preparad el camino del Señor". Juan prepara la misión del Mesías invitando a Israel a cambiar de vida ("enderezad"). El Mesías, Jesús ha de llevar a término el éxodo definitivo que conducirá a la nueva tierra prometida. Su obra será la de Dios mismo.[42]

En la cita se destaca el papel del **paradigma del éxodo** como espacio de liberación de toda opresión y como posibilidad creadora. El éxodo supone tres momentos básicos: a. la liberación de la opresión, b. la prueba en el desierto que dignifica al pueblo para la fidelidad a Dios y al proyecto propuesto, c. la construcción de una nueva sociedad justa y fraterna. Este esquema es tomado por Marcos a partir de las tres citas del A.T. fundidas en el encabezado del evangelio y proyecta su luz sobre lo que se va a narrar a continuación. Se trata del principio de una nueva creación. Así, las expresiones "el evangelio de Jesús Mesías" y "el evangelio de Dios" recogen esta carga de sentido.

[42] Mateos y Camacho, 1993, pp. 63-65.

El inicio, entonces, es la irrupción de esta nueva realidad en la historia humana. Aquí ponemos nuestra primera piedra para sostener **la hipótesis de que Marcos es la construcción de un mito**.

3.2 El papel formativo del mito: un filtro necesario

Dado que nosotros valoramos Marcos como un relato fundacional mitológico, se hace necesario, en este momento, explicar el concepto de mito y su función social. Para tal efecto tomamos el pensamiento de J. Severino Croatto, exégeta argentino y cuyo aporte a la lectura bíblica desde América Latina es indiscutible.

> Todas las culturas tienen sus tradiciones fundantes, aquellas que remiten a los momentos “originarios” de la formación de la propia identidad y, al mismo tiempo, a un “sentido” de las prácticas sociales y religiosas. Siempre hay un tiempo de las fundaciones.
>
> Tal es lo que expresa el Pentateuco para la conciencia de Israel, una percepción que a los cristianos se nos ha hecho difusa por el desplazamiento de ese “eje de sentido” a otro no menos significativo como es el Evangelio.
>
> Se puede pensar un Pentateuco antes de los profetas y de los libros históricos, pero no a éstos sin aquel. No nos referimos al proceso de formación literaria, sino al de la comprensión de la propia historia e identidad. ¿Por qué es así?
>
> Porque el referente narrativo de lo que se relata en el Pentateuco es el tiempo originario. Ahora bien, los orígenes tienen para el ser humano de siempre un prestigio ontológico de gran impacto. Es el *illud tempos* de la creación, en el que se constituyen las cosas como son ahora, en el que se dan las normas que regulan la sociedad, en que se ponen las raíces de la identidad cosmovisional de un pueblo. Lo originario es el gran espejo en el que éste se mira para “recrearse” una y otra vez.[43]

Hablar de mito, en nuestro contexto, significa hablar de algo que es falso y que, en general, causa un grave daño social y humano. Esta forma de conceptuar el mito no es adecuada para comprender lo que este significa para la comunidad humana. El mito es un lenguaje que se desarrolla en lo más profundo de la conciencia humana. **Se podría definir como un conjunto de símbolos coherentemente elaborado, vivido y creído** (Francisco Avendaño). El mito no solo es necesario, sino que nos forma, nos hace lo que somos. Como bien lo dice el biblista francés George Auzou:

> El mito es un hecho constante; los hubo siempre y continúa habiéndolos entre los hombres. El mito es una realidad humana; no hay humanidad sin mitos, la “función mítica” es constitutiva del hombre; está en él como orgánica, fundamental e indispensable. Por su parte, esta función hace al hombre. Nada de lo que es humano aparece como extraño al mito.
>
> Como toda función, se puede desviar, alterarse, corromperse; puede incluso llegar a enfermar o enloquecer. Pero en sí misma es normal y sana. Ya no es posible decir: “es un mito”, como si se dijera: “no es verdad, eso no existe”; en otras palabras, como si la palabra mito significase lo contrario de la verdad o de la realidad, pura invención de la imaginación, poco más o menos como se continúa hablando de leyenda, de fábula, de cuento (aunque todos éstos, no sinónimos entre sí, hay que volver a considerarlos de nuevo, tanto por su estructura o forma como por el valor de su contenido, significación e importancia)…

---

[43] RIBLA, 1996, pp. 17-18

> El hombre posee otras cualidades además de su razón a la que informan los datos de los sentidos. El hombre siente más que lo que sabe y sabe más de lo que piensa. Tiene ciertas antenas capaces de traspasar el muro de las apariencias, para pasar al otro lado de la cara de las cosas aparentemente escondida, más exactamente aún, para poder vivir de ella. Y si decimos que el mito es poesía, ¿quién se atrevería a afirmar que la poesía es solamente creación arbitraria y engañosa?
> Al mito se accede de la misma forma que se aborda una obra poética, musical; como cuando nos ponemos en contacto con una obra de arte. No tanto por la lógica de una demostración, o por las etapas sucesivas del razonamiento, sino por una especie de experiencia inmediata; se lee, o mejor, se escucha o ve la mímica de un relato mítico; y he aquí que, de repente, salta a la vista, penetra enteramente y de golpe en el espíritu; como se prueba una fruta mordiendo en ella, o como se aprecia un vino viejo, perfumado y sabroso con la copa en los labios.
> El pensamiento mítico es el fruto de esta función humana que, para sobrepasar las inquietantes turbulencias y las dimensiones del universo que se nos escapan, se construye una representación tangible de este universo, una historia que quiere ser su sentido, un sentido que facilita al hombre la existencia en él. De esta forma, el mito es la primera filosofía humana. O, si se prefiere, el mito ha preparado y precedido toda filosofía, donde una significación y una expresión a las grandes realidades que muy pronto preocuparon a la conciencia de los hombres. En este sentido, el mito es un comienzo de reflexión y de razonamiento, pero continúa siendo esencialmente espontaneidad, fundamentalmente irracionalidad no reflexionada. Este contacto inmediato con lo real que él fija hace de él un conocimiento eminentemente poético.[44]

Lo que señala Auzou es básicamente una revaloración de la capacidad humana de crear sentido a través del arte. El mito es una narración y en ese sentido tiene características propias del arte; así encontramos en él tensión, evocación, drama, involucramiento de la persona que escucha, dinámica, personajes. Nada mejor en ese caso que comparar esta fuerza del mito con probar una fruta madura; por eso, identificar los componentes químicos de una fruta es importante, incorporar la conciencia de su riqueza nutritiva es muy necesario, pero, en el fondo al disfrutar una fruta lo que nos apela es su olor, su color, su sabor, es decir, la relación inmediata con los sentidos; la fruta nos seduce y de allí el placer que nos causa comerla; esto no quita nuestra conciencia sobre su riqueza nutritiva y los beneficios que aporta a la salud. El mito está emparentado con el arte, porque el arte tiene la tarea, además de lo propiamente estético, de apelar y movilizar nuestra conciencia por medio de la evocación.

Hasta el momento tendríamos **dos elementos fundamentales del mito**: a. expresar la condición humana a través de la producción de sentido; b. su fuerza evocadora como experiencia artística, poética, narrativa. De estas dos dimensiones se constituye una tercera: su carácter fundacional. El mito habla de aquello que el ser humano es en sus orígenes. De estos orígenes se desprende la cualidad de una permanente renovación y transformación. Como lo indicaba Croatto: “Lo originario es el gran espejo en el que éste (el ser humano) se mira para ‘recrearse’ una y otra vez”[45].

Abordar el tema del mito de una manera adecuada excede, con mucho, las posibilidades de este texto complementario. Pero con lo anterior y en razón a nuestra manera de abordar Marcos, se hace necesaria una definición de mito que permita el desarrollo de nuestro trabajo. Para esto tomamos el

---

[44] Auzou, 1982, pp. 28-33
[45] RIBLA, 1996, pp. 19

artículo sobre "Mito y Mitología" en el *Anchor Bible Dictionary* escrito por Fritz Graf. Este autor busca una "adecuada definición de mito", para lo cual indica lo que sigue:

> Para Bronislaw Malinowski (1884-1942), quien fue entre los primeros antropólogos en exigir un extenso trabajo de campo como prerrequisito para lograr cualquier conclusión sobre una cultura dada, un mito es "un gráfico pragmático de la fe primitiva y la sabiduría moral" (1954b: 101). La definición en un diccionario estándar de mitología publicado después de la Segunda Guerra Mundial es como sigue: un mito es "una historia, presentada como realmente ocurrida en una edad previa, explicando las tradiciones cosmológicas y supernaturales de un pueblo, sus dioses, héroes, rasgos culturales y creencias religiosas, etc." (*FWSDFML*, 778). Eliade, quien admite los problemas inherentes a cualquier definición de mito, propone que "el mito narra una historia sagrada, relata un evento que toma lugar en el tiempo primordial, el tiempo fabulado de los "comienzos". Los actores en los mitos son seres supernaturales" (1963: 5–6). El erudito bíblico estadounidense T. H. Gaster sugiere que un mito "puede ser definido como cualquier representación de lo verdadero en término de un ideal" (1954: 185). Para el teólogo P. Ricoeur los mitos son "narrativas tradicionales que cuentan eventos que sucedieron en el origen del tiempo y que suministran el soporte del lenguaje para las acciones rituales" (1969: 101). Y W. Burkert, un prolífico especialista alemán cuyo análisis de los mitos ha encontrado una amplia audiencia tardía, concluye que "mito es un cuento tradicional con una referencia secundaria, parcial a algo de importancia colectiva" (1979: 23).
> A pesar de que una lectura inicial de estas definiciones selectas puede sugerir algo como completo desacuerdo y en consecuencia caos, hay, de hecho, un número de elementos, los cuales comparten la mayoría de las definiciones. Estos elementos son tres, o quizá cuatro, en número. Para cualificar como un mito, los especialistas están iniciando a acordar que el material tiene que ser (1) una historia, y (2) tradicional –esto es, transmitida, usualmente de forma oral, en un escenario comunal–, además, estas historias tradicionales deben (3) tratar con un personaje o personajes quienes son más que meramente humanos… En adición a lo anterior, varias de las definiciones arriba sugeridas agregan un criterio final, que los mitos (4) tratan eventos en una antigüedad remota. Que estos tres o cuatro elementos son los criterios clave es indicado por las definiciones corrientes sobre las cuales muchos folkloristas hacen referencia. Un ejemplo de dos de estos lo demostrarán: (1) "los mitos son narrativa en prosa que, en la sociedad en la cual ellos son contados, son considerados como recuentos verdaderos de lo que pasó en un remoto pasado… los principales personajes no son usualmente seres humanos" (Bascom 1965: 4); y (2) los mitos son "los cuentos tradicionales de las acciones de los daimones: dioses, espíritus y toda clase de seres supernaturales o superhumanos" (Fontenrose 1966: 54–55). A causa de su brevedad y aún su conclusión de tres de los criterios listados arriba, la definición de Fontenrose es quizá la más adecuada y presenta la más grande oportunidad de comandar un amplio consentimiento.[46]

Graf nos ayuda a identificar los elementos básicos para una definición de mito que, dentro del marco de lo anteriormente dicho, indicaría cómo la narración de unos eventos fundantes recogen la experiencia humana de una cultura o grupo social que les permite generar sentido para sus vidas: organización social, relaciones humanas, relaciones cósmicas, valores, identidad. La definición de mito, entonces, sería **una historia tradicional que trata sobre un personaje o personajes que son más que meramente humanos en relación con eventos acontecidos en una antigüedad remota**.

Esta definición nos ayuda a ubicar el relato de Marcos dentro de la categoría formal de mito:

---

[46] Graf, Fritz. Myth and Mythology. *Anchor Bible Dictionary*.

- Primero, Marcos es una narración, es decir, elabora un tejido de hechos.
- Segundo, estos hechos acontecieron en el escenario de las comunidades de la Galilea.
- Tercero, Jesús, el protagonista de estos hechos, es descrito desde el inicio de este Evangelio como tomado por el Espíritu.
- Cuarto, aunque estos hechos no tienen como base una antigüedad remota –por la estructura del inicio del relato, son narrados fuera del tiempo cronológico, como tanto le preocupa a Lucas–, se ubican, más bien, en un momento excepcional de la historia, cuando esta reinicia y, por ende, emerge como una nueva creación.

3.3 Emerge en el horizonte del tiempo una voz desde el desierto: Juan

El verso cuatro inicia con el verbo griego "apareció" o "vino" vinculado con Juan. La palabra griega se puede traducir por cualquiera de estos dos verbos castellanos: "aparecer" o "venir". No obstante, en el marco de lo que venimos diciendo, "apareció" es más adecuada; no se trata de un verbo de desplazamiento (como implica el verbo "venir", que se usa en algunas traducciones), sino de algo que surge o nace. Luego del encabezado que contiene la cita compuesta, apareció Juan; surge de la nada, del horizonte de la expectativa o de la esperanza. El uso de este verbo es clásico del inicio de las narraciones. En este caso, luego de los tres primeros versos, Juan irrumpe desde el silencio. No tiene historia, ni familia, ni clan, así se subraya la fuerza divina que preña esta voz anunciada que ahora toma cuerpo en la narración.

Luego del verbo "aparecer", el sujeto es Juan. Pero aquí la tradición posterior ha agregado un artículo griego a la forma verbal "bautizando". Con el artículo, se leería: "Apareció Juan el Bautista"; sin el artículo, se traduce: "Apareció Juan bautizando". Desde el punto de vista de la crítica textual, dicho artículo es bastante inseguro como parte del texto original. Al contrario, se entiende que es más fácil que ese artículo se agregara con posterioridad para armonizar el sobrenombre de Juan con los otros sinópticos. Así indica la segunda edición de *A Textual Commentary on the Greek New Testament*, de Bruce M. Metzger:

> En perspectiva del uso predominante en los Evangelios Sinópticos de referirse a Juan como "el Bautista" (ocurre en Mr 6.25 y 8.28, tanto como siete veces en Mateo y tres veces en Lucas), es más fácil estar de acuerdo con la adición que con la omisión del artículo definido delante de "bautizando". La omisión de la conjunción "kai" (y) en unos pocos testigos Alejandrinos es el resultado de tomar el ho baptiszôn (el que bautiza, o el bautista) como un título.[47]

Entonces Juan, en Marcos, **bautiza y predica**. No tiene sobrenombre. Es solo Juan que realiza estas dos cosas.

A la vez, el objetivo de su predicación es fundamental: **"bautismo de cambio de corazón para perdón de los pecados"**. Es importante señalar que el término griego *metanoias*, que tiene diversas traducciones al español, lo hemos traducido con la frase "cambio de corazón", y no como señalaban Mateos y Camacho: "enmienda". (Aunque pueda parecer superficial analizar las posibilidades de traducción de este sustantivo, me parece importante si consideramos que mucho de nuestro lenguaje religioso está saturado de la experiencia cristiana institucional. Por eso se necesita volver, de algún modo, a sus posibilidades de sentido dentro del texto de Marcos.)

Mateos y Camacho justifican la traducción "enmienda" de la siguiente forma:

---

[47] Bruce M. Metzger. *A Textual Commentary on the Greek New Testament*, 1994, p. 62.

> Es importante notar que el correspondiente hebreo de "metanoeô" no es "šub" (convertirse), sino "niham" ("arrepentimiento/enmienda"). Por eso, solo "metanoeô" se aplica a Dios para indicar un cambio de mente (Jonás 3.9; Jl 2,13; Zac 8.14; Jr 18.8, 10). La diferencia entre ambos verbos queda indicada por su yuxtaposición (Jl 2.14; Hch 26.20).[48]

Pero, por otro lado, Guelich integra los conceptos de "Arrepentimiento-Bautismo" en donde "metanoia denota en griego "cambio de mente". Usado, sin embargo, en este contexto, el verbo (metanoein) traduce el Hebreo šub, que significa "darse la vuelta", "regresar". En el A.T., este verbo, especialmente en los profetas (Jer 18.11; Is 55.7; Zac1.4), connota un fundamental "regreso a Yahveh" y tomar a Dios seriamente como "Dios de Israel"… Tal abandono de los malos caminos de uno y un regreso a los caminos de Dios en rendición obediente pertenecen a la esperanza profética para la era de la salvación (Mal 4.5-6 –Mt 3.23-24–; Ez 11.19; 36. 25-26; Dan 9.13; Sir 48.10). Arrepentimiento fue algo fundamental para la secta de Qumran Envolvió una renunciación voluntaria a los anteriores malos caminos de uno y la decisión de unirse a la comunidad en radical obediencia a la ley como era interpretada ahí."[49]

Tal parece, según estos autores, que el problema se resolvería con la derivación del uso del sustantivo de una de las raíces hebreas *niham*, en el caso de Mateos y Camacho, y *šub* en el caso de Guelich. Pero debemos pensar mejor las cosas.

En realidad, los argumentos de Mateos y Camacho no son tan concluyentes como parecen. El verbo hebreo *niham*, que apoyan estos autores, tiene su raíz semántica, es decir, su sentido más profundo, en la gama de palabras que en español significan "consolar", "hallar consuelo", "dejar consolarse", "causar pena", así como "consolar" y "compasión". Lo que estos autores están diciendo es que, dada la derivación del griego *metanoeo* del hebreo *niham*, entonces el sentido de *metanoeo* en Marcos 1.4 significaría "enmienda". Dicho esto, a Dios le daría pena, dolor, el haber tomado una acción específica y la enmendaría, se habría arrepentido de hacerla por el dolor que le causa ver las consecuencias.

Pero de algún modo, por el contexto contemporáneo nuestro donde se da el uso del sustantivo "enmienda" y el verbo "enmendar", este pone el acento en lo concerniente a lo moral, es decir, a la capacidad de una persona de enmendarse, de dejar de hacer cosas que venía haciendo y que de algún modo resultaban negativas para sí mismo o para otros; valga como ejemplo las dietas para bajar de peso. Por desgracia, el concepto acuñado en la frase "propósito de enmienda" es básicamente una forma de proyectar algún buen deseo para el futuro, pero con la carga de significado de deseo, no de un compromiso y la consecuente nueva práctica.

Por el contrario, Guelich prefiere la raíz *šub* para comprender el sentido de *metanoeo*. Pone el acento en la orientación total de la vida humana hacia Dios. Así, por convicción, por un convencimiento profundo en uno mismo, dejaría un camino y tomaría otro con consecuencias totalmente diferentes.

En el caso de *niham*, el dolor generado por una acción habría llevado a Dios a cambiar de opinión, Este se "convirtió".

---

[48] Mateos y Camacho. 1993, p. 61.
[49] Guelich. 1989, pp.18-19.

Si se recupera el sentido concreto de ambos verbos hebreos como trasfondo de *metanoeo*, entonces dicho verbo significaría un cambio radical en el modo de ser y actuar. Por esta razón, la traducción "enmienda" seguiría siendo deficitaria, tanto como lo sería "arrepentimiento". Pensemos en lo siguiente: ¿cómo entendemos estas palabras hoy y cuál sería su significado real para nosotros? Por esto preferimos traducir *metanoeo* como transformación del corazón, o cambio de corazón, o cambio de mente o mentalidad. Aunque nos inclinamos por el segundo caso, los tres tienen la característica de describir un proceso muy profundo de la conciencia humana. Pero a la vez recogen el espíritu de la tradición judía, donde el corazón juega un papel importantísimo en el proceder del ser humano.

Mateos y Camacho, han indicado que la yuxtaposición de ambas raíces hebreas (*šub* y *niham*) en Joel 2.14, muestran que, en realidad, *metanoeo* se utiliza para designar el cambio de corazón de Dios mismo, y no de una persona. Veamos la cita de Joel:

> ¡Quién sabe si volverá (šub), se arrepentirá (niham) y dejará bendición tras sí; esto es, ofrenda y libación para Jehová, vuestro Dios! Joel 2:14

Pero de nuevo, el camino que siguen no es tan claro al confrontar su posición con los datos mismos. Dios se arrepiente como sucede en las siguientes dos citas del Génesis:

> 6:6 y se **arrepintió** (niham) Jehová de haber hecho al hombre en la tierra, y le dolió en su corazón.
> 6:7 Por eso dijo Jehová: "Borraré de la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo, pues **me arrepiento** (niham) de haberlos hecho".

Como ya dijimos, el verbo *niham* y las formas sustantivales derivadas están marcadas por el sentido de "consolar"-"consuelo", como se ve en Gé 24.67:

> Luego Isaac la trajo a la tienda de su madre Sara, y tomó a Rebeca por mujer y la amó. Así se **consoló** Isaac de la muerte de su madre.

En textos tardíos, escritos en griego, y tomados de la versión griega del Antiguo Testamento (Septuaginta), podemos apreciar el uso de *metanoeo* como un cambio profundo:

> Sabiduría 5:3: Se dirán mutando [griego: *metanoountes*] de parecer, gimiendo en la angustia de su espíritu.
>
> Ben Sirá 48.15: En todas esta cosas no se arrepintió [cambiar de corazón: griego *metenoesen*] el pueblo y no mantuvo alejado de los pecados de ellos hasta que no fueron echados de la tierra de ellos y fueron esparcidos en toda la tierra. (Obsérvese aquí, el sentido de direccionalidad que es propio de *šub*.)

Un texto significativo, porque existe primero en hebreo y luego es traducido al griego, proviene de Isaías. No obstante, es difícil comprender esto a partir de la traducción al español de una versión como la *Reina Valera* de 1995. Se hace necesario hacer dos traducciones, una directa del griego y otra directa del hebreo:

Isaias 46:8 Acordaos de esto y avergonzaos. ¡Volved en vosotros, rebeldes!

(Versión Reina Valera, 1995)

Acordaos de esta cosas y mantenedlas a la vista, cambien el corazón [griego: *metanoesate*] los que se han desviado volved vuestro corazón.
(Traducción literal de la versión griega)

Recordad estas cosas para mostrarlas a uno mismo, volveos [hebreo: *šub*] sobre el corazón, rebeldes.
(Traducción literal de la versión hebrea)

Valgan los pocos ejemplos anteriores como una indicación para pensar que existen traslapos de significado a la hora de traducir del griego al hebreo o de usar un verbo o sustantivo griego en las escrituras judías. No siempre es tan preciso hacer afirmaciones en la traducción como las que estamos cuestionando. Por eso, "bautismo de enmienda" no es quizá la forma más apropiada para explicar el sentido del bautismo de Juan. Cabe preferir una metáfora a un concepto; así, es mejor "cambio de corazón" que "enmienda". El sentido de la traducción "cambio de corazón" implica una reorientación total del ser humano hacia Dios, el Dios de Israel, que aún en Marcos sigue siendo el actor principal.

El bautismo de Juan supone, como anuncia la cita compuesta, una experiencia de relación profunda con Dios que reorienta la totalidad de la vida, aun y cuando, en el contexto de Juan, dicho cambio reintegre a la persona a la comunidad del Israel de los últimos tiempos.

Pero Marcos presenta a Juan en su papel de precursor y, por eso, aun su bautismo no es suficiente. Lo que cuenta en este momento climático de la experiencia humana con Dios es la irrupción del Espíritu Santo. Para eso, Juan habla sobre su papel frente al papel de la realidad que está a punto de llegar, como se indica en los versos 7 y 8 de la Introducción de su Evangelio:

7. y predicaba diciendo:
   "viene el que es más fuerte que yo detrás de mí,
   del que no soy digno,
   agachándome de desatar las correas de sus sandalias".
8. yo bauticé a vosotros con agua,
   pero él bautizará a vosotros con espíritu santo

Las piezas de la narración se van poniendo ante nosotros y, muy a pesar de la riqueza de la experiencia de Juan, este solo es un paso a otra experiencia más profunda. Así lo muestra el **contraste entre agua y Espíritu Santo**. F. W. Horn, en su artículo sobre *Espíritu Santo* para el *Anchor Bible Dictionary*, explica la doctrina rabínica de la era sin profecía que significa, a su vez, la era sin el Espíritu de Dios. Este habría abandonado a Israel desde los últimos profetas: Hageo, Zacarías y Malaquías, dejando un espacio de silencio y la profunda sensación de abandono. Por esta razón, es fundamental que el relato de Marcos recupere en su introducción la irrupción del Espíritu. Este es el inicio de la era mesiánica, una era llena de Espíritu. En este sentido, la tradición sinóptica, incluido al Cuarto Evangelio, converge en la importancia de este evento como pilar de la nueva experiencia de Dios que se vive en Jesús.

Mateo 3.11: yo verdaderamente bautizo a vosotros con agua para conversión, pero el que detrás de mí viene más fuerte que yo es, del que no soy digno de las sandalias de él tomar. Él a vosotros bautizará con **Espíritu Santo y fuego**.

Marcos 1.8: Yo bauticé a vosotros con agua, mas él bautizará a vosotros con **Espíritu Santo**.

Lucas 3.16: contestó diciendo a todos Juan: Yo en verdad con agua bautizo a vosotros, mas viene el que es más fuerte que yo, del que no soy digno de desatar las correas de sus sandalias. Él a vosotros bautizará con **Espíritu Santo y fuego**.

Juan 1.33: y yo no lo conocía pero el que me envió a bautizar con agua, aquel a mí dijo: Sobre el que en forma visible el espíritu descienda y permanezca sobre él, este es el que bautiza en **Espíritu Santo**.

El vínculo entre la aparición de Juan, el bautismo de Jesús y la irrupción del Espíritu marca un punto central de la tradición subyacente a los cuatro evangelios. Como hemos visto en Horn y su descripción de la "era sin profecía-era sin Espíritu", las comunidades cristianas originarias consideraron que el núcleo de su mensaje y práctica, su novedad radical en relación con otras experiencias de Dios en el contexto palestino del siglo primero, consistió en la llegada, tan esperada, del Espíritu. Este es el eje de los cristianismos primitivos. Jesús, el Mesías, era tal en tanto y cuanto su actividad estaba marcada por el retorno del Espíritu y la consecuente reconciliación de Dios con su pueblo.

Dentro de esas tradiciones, se puede observar la cercanía entre la perspectiva de Mateo y Lucas: allí no solo se habla del Espíritu Santo, sino también de fuego. Esta relación corresponde al *Evangelio Perdido de Q*. Marcos omite la palabra "fuego", también la omite el Cuarto Evangelio, aunque no se puede establecer una relación tradicional entre Marcos y el Cuarto Evangelio.

Comparemos los contextos en donde aparecen ambos conceptos, "**Espíritu Santo" y "fuego"**, en Lucas y Mateo:

Lucas 3:1

En el año decimoquinto del imperio de
Tiberio César, siendo Poncio Pilato
gobernador de Judea,
Herodes tetrarca de Galilea,
su hermano Felipe tetrarca de Iturea y
de la provincia de Traconite,
y Lisanias tetrarca de Abilinia,
2 y siendo sumos sacerdotes Anás y
Caifás,
vino palabra de Dios a Juan hijo de
Zacarías, en el desierto.
3 Y él fue por toda la región contigua al
Jordán predicando el bautismo del
arrepentimiento para perdón de
pecados,
4 como está escrito en el libro de las
palabras del profeta Isaías, que dice:

Mateo 3.1

1 En aquellos días
se presentó Juan el Bautista predicando en el
desierto de Judea,
2 y diciendo: "Arrepentíos,
porque el reino de los cielos se ha acercado",
3 pues este es aquel de quien habló
el profeta Isaías, cuando dijo: "Voz del que
clama en el desierto: '¡Preparad el camino del
Señor, enderezad sus sendas!'".

"Voz del que clama en el desierto:
‘Preparad el camino del Señor,
enderezad sus sendas.
5 Todo valle se rellenará y se bajará
todo monte y collado; los caminos
torcidos serán enderezados, y los
caminos ásperos allanados,
6 y verá toda carne la salvación de
Dios’".

7 Y decía a las multitudes que salían
para ser bautizadas por él:
–¡Generación de víboras!, ¿quién os
enseñó a huir de la ira venidera?
8 Haced, pues, frutos dignos de
arrepentimiento y no comencéis a decir
dentro de vosotros mismos: "Tenemos a
Abraham por padre", porque os digo que
Dios puede levantar hijos a Abraham
aun de estas piedras.
9 Además, el hacha ya está puesta a la
raíz de los árboles; por tanto, todo árbol
que no da buen fruto se corta y se echa
al fuego.

10 La gente le preguntaba, diciendo: --
Entonces, ¿qué haremos?
11 Respondiendo, les decía: --El que
tiene dos túnicas, dé al que no tiene; y el
que tiene qué comer, haga lo mismo.
12 Vinieron también unos publicanos
para ser bautizados, y le dijeron: --
Maestro, ¿qué haremos?
13 Él les dijo: --No exijáis más de lo que
os está ordenado.
14 También le preguntaron unos
soldados, diciendo: --Y nosotros, ¿qué
haremos? Les dijo: –No hagáis
extorsión a nadie, ni calumniéis; y
contentaos con vuestro salario.

4 Juan estaba vestido de pelo de camello, tenía un cinto de cuero alrededor de su cintura, y su comida era langostas y miel silvestre.
5 Acudía a él Jerusalén, toda Judea y toda la provincia de alrededor del Jordán,
6 y eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados.
7 Al ver él que muchos de los fariseos y de los saduceos venían a su bautismo, les decía: "¡Generación de víboras!, ¿quién os enseñó a huir de la ira venidera?
8 Producid, pues, frutos dignos de arrepentimiento,
9 y no penséis decir dentro de vosotros mismos: "A Abraham tenemos por padre", porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras.
10 Además, el hacha ya está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado al fuego.

15 Como el pueblo estaba a la expectativa, preguntándose todos en sus corazones si acaso Juan sería el Cristo,
16 respondió Juan, diciendo a todos: – Yo a la verdad os bautizo en agua, pero viene uno más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.
17 Su aventador está en su mano para limpiar su era. Recogerá el trigo en su granero y quemará la paja en fuego que nunca se apagará.
18 Con estas y otras muchas exhortaciones anunciaba las buenas nuevas al pueblo.

11 Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento, pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo. Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.
12 Su aventador está en su mano para limpiar su era. Recogerá su trigo en el granero y quemará la paja en fuego que nunca se apagará".
13 Entonces Jesús vino de Galilea al Jordán, donde estaba Juan, para ser bautizado por él.
14 Pero Juan se le oponía, diciendo: -- Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú acudes a mí?
15 Jesús le respondió: -- Permítelo ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia. Entonces se lo permitió.
16 Y Jesús, después que fue bautizado, subió enseguida del agua, y en ese momento los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma y se posaba sobre él.
17 Y se oyó una voz de los cielos que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia".

Los textos subrayados corresponden a la tradición Q. De acuerdo con la **Teoría de las Dos Fuentes** (Q y Marcos), aquel material que es similar entre Mateo y Lucas, pero que no está en Marcos, forma parte de lo que hemos denominado, con el pensamiento mayoritario de la exégesis científica contemporánea, el *Evangelio Perdido de Q*. En ese contexto académico se usa el texto de Lucas como texto primario de Q. Por esta razón, si queremos entender el significado de la forma compuesta **Espíritu Santo y fuego**, conviene leer el texto lucano suministrado arriba.

4. El Espíritu en Q y el programa del evangelio de Lucas

En esta sección estudiaremos un poco sobre el Evangelio Perdido de Q con relación al tema del Espíritu y, me tomé la libertad de profundizar un poco más en el pensamiento del evangelio de Lucas. Esto supone crear un apéndice en el desarrollo del estudio que realizo sobre la Introducción del Evangelio de Marcos, sin embargo, me parece necesario ya que tendremos pocas oportunidades de realizar este estudio dentro del presente curso.

4.1 Espíritu Santo y fuego en el contexto de Mateo y Lucas: la aparición de Q

Lucas se preocupa por la ubicación histórica de su relato: le interesa aportar información sobre el momento en que se están dando los hechos que narra. Es la manera cómo este autor cose su relato

al mundo, le da un linaje y consistencia social. En contraposición al relato de Marcos, Juan o al de Mateo, Lucas abre con una amplia ubicación contextual de la tarea del Bautista:

> En el año decimoquinto del imperio de Tiberio César,
> siendo Poncio Pilato gobernador de Judea,
> Herodes tetrarca de Galilea,
> su hermano Felipe tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite,
> y Lisanias tetrarca de Abilinia,
> y siendo sumos sacerdotes Anás y Caifás, (Lucas 3.1-2a)

Como dijimos, es un encabezado muy diferente de la redacción de Mateo 3.1: "En aquellos días se presentó Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea"; dicho inicio apenas aporta alguna indicación geográfica, en esto Mateo sigue a Marcos. Es importante recordar que Marcos señala que Juan "aparece" o surge del desierto; para Mateo, apuntando algo semejante, Juan "viene" o "se presentó" (versión *Reina Valera* de 1995); sin embargo, este verbo no aparece en el griego, de hecho no hay algún verbo griego que indique el arribo de Juan.

Recordemos que Lucas ha contado la historia de Juan como paralela a la de Jesús en los dos primeros capítulos de su evangelio; Mateo sigue en este punto a Marcos, y se separa de Lucas. Pero, en lo que concierne a la predicación de Juan, sucede lo opuesto: Mateo se aparta de Lucas y de Marcos, para quienes el centro de la predicación de Juan es el **bautismo de cambio de corazón para perdón de los pecados**; para Mateo, la predicación de Juan es la siguiente: "**Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado**". De este modo, Mateo retoma lo que Marcos pondrá en boca de Jesús en Marcos 1.14-15. Estas pequeñas diferencias muestran cómo Mateo y Lucas, cada uno por su lado, toman y elaboran sus fuentes: Marcos y Q.

La teología de Q se hace ver en Mateo y Lucas a través de puntos muy claros

> Decía, pues, a la gente que acudía para ser bautizada por él: «Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado a huir de la ira inminente? Dad, pues, frutos dignos de conversión, y no andéis diciendo en vuestro interior: "Tenemos por padre a Abraham"; porque os digo que puede Dios de estas piedras dar hijos a Abraham. Y ya está el hacha puesta a la raíz de los árboles; y todo árbol que no dé buen fruto será cortado y arrojado al fuego.»
> «Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más fuerte que yo, y no soy digno de desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. En su mano tiene el bieldo para limpiar su era y recoger el trigo en su granero; pero la paja la quemará con fuego que no se apaga.» (Lucas 3.7-9, 16b-17.)

Como ya indicamos arriba, lo usual en el contexto de la crítica bíblica es tomar como base para la reconstrucción de Q el texto de Lucas, así como la designación de capítulos y versículos de este. Esto porque se considera que Lucas tiene la estructura más cercana al original de Q. Por esta razón, el trozo aportado con la cita de Lucas corresponde a lo que habría sido Q, y que, como se aprecia en la sinopsis antes aportada, en él convergen Mateo y Lucas.

Pero el contexto donde Lucas ubica el material de Q permite ver con mayor claridad el acento escatológico de su fuente: se trata de un anuncio de juicio que obliga al auditorio a transformar su

corazón, a volverse a Dios. Kloppenborg, especialista que se ha destacado por sus logros en la comprensión de Q y sus diferentes estratos redaccionales, señala lo siguiente:

> El énfasis en Marcos, como 1.8 muestra, cae bajo los dos bautismos. El bautismo de Juan relegado al pasado mientras el bautismo de "el más fuerte" se refiere indudablemente al propio bautismo en el Espíritu de Jesús y al don del Espíritu a los cristianos. Q, por otro lado, ubica el acento sobre el juicio. Esto es evidente no solo desde los primeros oráculos de Juan (Lc 3.7-9), que está ausente en Marcos, sino también desde la extensión del oráculo de "el que viene" –una extensión que enfatiza su función forense. La mención de fuego en 3.16c debe también ser vista en esta luz. Es una cuestión abierta si la versión de Q lee *en espíritu y fuego* o simplemente en *fuego* y en el primer caso, si los bautismos de espíritu (¿viento?) y fuego representan un bautismo de juicio, o un bautismo con un doble carácter (ambos refinan y destruyen) o dos bautismos alternos: bautismo en el Espíritu para el justo y un bautismo de fuego para los impíos. La presencia de fuego excluye la puramente positiva interpretación de Marcos. En perspectiva del único objeto de Marcos "vosotros" y la coordinada conjunción entre espíritu y fuego no parece muy propio que dos bautismos alternos fueran visualizados. Fitszmyer remarca que "si el propio bautismo en agua de Juan fuera entendido para producir arrepentimiento, podría al menos ser pensado que un bautismo que envuelve al Espíritu de Dios y el fuego se esperaría que completara algo positivo también. La referencia a la *recolección del grano* en 3.17 sustentaría esta interpretación. Sin embargo, la prominencia de términos como *la ira que está a punto de venir* (3.7), *fuego* (3.9) y *fuego que no acaba* (3.17), unido con el hecho de que ambos dichos terminan con una nota de amenaza, indican que el interés de Q descansa sobre el lado destructivo del rol de "el que viene".[50]

El texto de Lucas está marcado por la ansiedad de encontrar un camino de salvación. Él aporta, en boca de distintos grupos, esa necesidad urgente por comprender en qué consisten las prácticas alternativas que devienen de la nueva experiencia de Dios que se está ofreciendo. La generación de víboras no desea continuar como tal, sino que pregunta, y Juan responde:

> 10 La gente le preguntaba, diciendo: –Entonces, ¿qué haremos?
> 11 Respondiendo, les decía: –El que tiene dos túnicas, dé al que no tiene; y el que tiene qué comer, haga lo mismo.
> 12 Vinieron también unos publicanos para ser bautizados, y le dijeron: –Maestro, ¿qué haremos?
> 13 Él les dijo: –No exijáis más de lo que os está ordenado.
> 14 También le preguntaron unos soldados, diciendo: --Y nosotros, ¿qué haremos? Les dijo: –No hagáis extorsión a nadie, ni calumniéis; y contentaos con vuestro salario.

---

[50] Kloppenborg, John. 2000. *Excavating Q. The History and Setting of the Sayings Gospel*. Minneapolis: Fortress Press. pp. 106-107.

Estos versos no aparecen en Mateo, y mucho menos en Marcos. Por lo tanto, la interpretación de Q toma dos senderos distintos según cada evangelista. Aunque no entraremos a valorar la perspectiva de Mateo por el momento, sí tomaremos tiempo para revisar el programa de Lucas.

4.2 Un acercamiento al programa lucano y su relación con Isaías: Espíritu transformador y geografía

Como vimos, el sendero narrativo de Lucas es mucho más complejo que el de Mateo. Lucas propone un proyecto de salvación que se expresa en una imagen muy interesante que aparece en varios lugares de Isaías y que Lucas resume en 3.5-6:

> Todo valle se rellenará y se bajará todo monte y collado; los caminos torcidos serán enderezados, y los caminos ásperos allanados,
> y verá toda carne la salvación de Dios.

Esta cita es tomada de Isaías 40.4-5, versos que continúan el desarrollo de la idea del verso Isaías 40.3: "Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas". La ampliación de la cita de Isaías es propia de Lucas, y no aparece en Mateo o en Marcos.

Isaías ya había propuesto un esquema de lo bajo que se alza y lo alto que se abaja desde 2.11: "La altivez de la mirada del hombre será abatida; la soberbia humana será humillada. Sólo Jehová será exaltado en aquel día" (también en 2.17, 2.9; 5.15-16; 25.12; 26.5-7; 29.4; 60.14). Esta concepción de Isaías que se resume en humillar-abajar se opone a exaltar. La soberbia supone el estar arriba y es un estatus que, en el contexto del capítulo 2 de Isaías, tiene implicaciones sociales, políticas y religiosas. Estar arriba es tener poder y actuar por encima de Dios mismo; por lo tanto, la soberbia debe ser humillada, traída abajo; la situación, producida por la soberbia humana, que conlleva la humillación de Dios debe ser superada mediante la exaltación de Yavé.

De este modo se construye el esquema de **arriba-abajo** como paradigma de las relaciones sociales, antropológicas y teológicas. Isaías, en consecuencia, subraya: "Sólo Jehová será exaltado en aquel día". El esquema supone un proyecto cósmico que afecta todas las áreas del quehacer humano y sus valores. El proyecto de Isaías 40-55 recupera esta dimensión de transformar lo alto en bajo y de lo bajo en alto como una forma de construir un sendero recto por donde pueda irrumpir, en la historia, la gloria de Yavé. Si bien cambia el escenario histórico, no cambia el sentido de fondo: sólo Jehová debe ser exaltado.

Junto a la relación alto-bajo y bajo-alto, aparece la presencia del Espíritu creador como transformador de la geografía y la arquitectura del entorno. Así lo vemos en Isaías 32.14ss:

> 14 Porque los palacios quedarán desiertos, el bullicio de la ciudad cesará; las torres y fortalezas se volverán cuevas para siempre, donde descansen asnos monteses y los ganados hagan majada,
> 15 hasta que sobre nosotros sea derramado **el espíritu** de lo alto. <u>Entonces el desierto se convertirá en campo fértil y el campo fértil será como un bosque.</u>
> 16 Habitará el juicio en el desierto y en el campo fértil morará la justicia.

> 17 El efecto de la justicia será la paz y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre.
> 18 Y mi pueblo habitará en morada de paz, en habitaciones seguras y en lugares de reposo.

De esta cita debemos rescatar dos elementos:

- El primero tiene que ver con la mención de los palacios, ciudades, torres y fortalezas que son testimonio de la soberbia humana. Estos son aquellos que se levantan y se centran en su poder económico, político y religioso, por encima de Dios mismo. Así, en el verso 14 se expresa el abajamiento de tal soberbia. El juicio que señala Isaías 32.14 deja el espacio que hasta ahora había sido habitable como un desierto absoluto. Lo que está arriba es derribado, abajado por el juicio de Dios hasta quedar en total desolación, a ras de suelo.
- El segundo elemento es el arribo del Espíritu que transforma la desolación en florecimiento, en fertilidad. Dichas imágenes están vinculadas a valores como juicio-desierto, campo fértil-justicia, justicia-paz, paz-reposo y seguridad para culminar en la reconstrucción de una morada donde el pueblo disfrutará de la paz. La fuerza transformadora del Espíritu se vincula al agua como portadora de vida y renovación de las sequedades y desde la relación sequedad-infertilidad a la relación descendencia-bendición-renuevos. El mundo convertido en desierto por el juicio de Dios contra la injusticia de las ciudades y los palacios de los poderosos, ahora tendrá una nueva oportunidad, una nueva creación que le permite volver a producir vida:

> Ahora pues, oye, Jacob, siervo mío, Israel, a quien yo escogí:
> Así dice Jehová, Hacedor tuyo y el que te formó desde el vientre, el cual te ayudará: No temas, siervo mío Jacob, tú, Jesurún, a quien yo escogí.
> Porque **yo derramaré aguas** sobre el sequedal, ríos sobre la tierra seca. **Mi espíritu derramaré** sobre tu descendencia, y mi bendición sobre tus renuevos;
> y brotarán entre la hierba, como los sauces junto a las riberas de las aguas.
> Este dirá: "Yo soy de Jehová". Otro se pondrá por nombre Jacob, y otro escribirá con su mano: "A Jehová", y se apellidará con el nombre de Israel. (Isaías 44:1-5)

En este pasaje, aguas y espíritu están en paralelo por medio del verbo "derramar". Se establece una relación estratégica entre rectitud-fertilidad, espíritu-justicia-conocimiento de Dios. El eje de esta renovación es la transformación de la dureza de corazón en justicia, y esta justicia es el núcleo de la salvación: "Oídme, duros de corazón, los que estáis lejos de la justicia: 'Haré que se acerque mi justicia; no se alejará, y mi salvación no se detendrá. Pondré salvación en Sión y mi gloria en Israel'". (Isaías 46.12-13).

El tema del camino que se anuncia en el capítulo 40 de Isaías vuelve a ser retomado como un acto de transformación de la geografía:

> No tendrán hambre ni sed, ni el calor ni el sol los afligirá; porque el que tiene de ellos misericordia los guiará y los conducirá a manantiales de aguas. **Convertiré en camino todos mis montes y mis calzadas serán niveladas**. He aquí, estos vendrán de lejos: unos del norte y del occidente, y otros de la tierra de Sinim. ¡Cantad, cielos,

alabanzas, y alégrate, tierra! ¡Montes, prorrumpid en alabanzas, porque Jehová ha consolado a su pueblo y de sus pobres tendrá misericordia! (Isaías 49.10-13)

En este mismo espíritu, sigue Isaías 51.1ss:

> 1 "Oídme, **los que seguís la justicia**, **los que buscáis a Jehová**. Mirad a la piedra de donde fuisteis cortados, al hueco de la cantera de donde fuisteis arrancados.
> 2 Mirad a Abraham, vuestro padre, y a Sara, que os dio a luz; porque cuando no era más que uno solo, lo llamé, lo bendije y lo multipliqué.
> 3 Ciertamente consolará [*niham*] Jehová a Sión; consolará [*niham*] todas sus ruinas. **Cambiará su desierto en un edén y su tierra estéril en huerto de Jehová**; se hallará en ella alegría y gozo, alabanzas y cánticos.
> 4 "Estad atentos a mí, pueblo mío, y oídme, nación mía; porque de mí saldrá la Ley, y mi justicia para luz de los pueblos.
> 5 Muy cerca está mi justicia, ya ha salido mi salvación y mis brazos juzgarán a los pueblos. En mí esperan los de la costa; en mi brazo ponen su esperanza.
> 6 Alzad a los cielos vuestros ojos y mirad abajo, a la tierra; porque los cielos se desvanecerán como el humo y la tierra se envejecerá como un vestido. De la misma manera perecerán sus moradores; pero mi salvación será para siempre, mi justicia no perecerá.
> 7 Oídme, **los que conocéis justicia**, **pueblo en cuyo corazón está mi Ley**. No temáis afrenta de hombres ni desmayéis por sus ultrajes.
> 8 Porque como a un vestido los comerá la polilla, como a la lana los comerá el gusano; **pero mi justicia permanecerá perpetuamente y mi salvación por generación y generación"**.
> 9 ¡Despiértate, despiértate, vístete de poder, brazo de Jehová! ¡Despiértate como en el tiempo antiguo, en los siglos pasados! ¿No eres tú el que despedazó a Rahab, el que hirió al dragón?
> 10 ¿No eres tú el que secó el mar, las aguas del gran abismo, el que **transformó en camino las profundidades del mar** para que pasaran los redimidos?
> 11 Ciertamente volverán los redimidos de Jehová; volverán a Sión cantando y gozo perpetuo habrá sobre sus cabezas. Tendrán gozo y alegría, y huirán el dolor y el gemido.
> 12 "Yo, yo soy vuestro consolador [*niham*]. ¿Quién eres tú para que tengas temor de los mortales y de los hijos de los hombres, que son como el heno?

El verso 10 hace referencia al acontecimiento del éxodo. Y en el nuevo contexto donde se ubica este otro nuevo éxodo, volverá a llamar para que se realice el proceso de transformación de la geografía: “Y dirá: ‘¡Allanad, allanad; barred el camino, quitad los tropiezos del camino de mi pueblo!’” (Isaías 57.14). El culmen de este proyecto es Isaías 61.1ss:

> 1 "**El espíritu de Jehová**, el Señor, está sobre mí, porque me ha ungido Jehová. Me ha enviado a predicar **buenas noticias** [evangelizar] a los pobres, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos y a los prisioneros apertura de la cárcel;
> 2 a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová y el día de la venganza del Dios nuestro; a consolar [*niham*] a todos los que están de luto;

3 a ordenar que a los afligidos de Sión se les dé esplendor en lugar de ceniza, aceite de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado. Serán llamados "Árboles de justicia", "Plantío de Jehová", para gloria suya.
4 "Reedificarán las ruinas antiguas, levantarán lo que antes arruinadas, los escombros de muchas generaciones.
5 Extranjeros apacentarán vuestras ovejas e hijos de extraños serán vuestros labradores y vuestros viñadores.
6 Vosotros seréis llamados sacerdotes de Jehová, ministros de nuestro Dios seréis llamados. Comeréis las riquezas de las naciones y con su gloria seréis enaltecidos.

Esta cita es clave en el Evangelio de Lucas, como se aprecia en Lc 4:

16 Vino a Nazaret, donde se había criado; y el sábado entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer.
17 Se le dio el libro del profeta Isaías y, habiendo abierto el libro, halló el lugar donde está escrito:
18 “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos y vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos
19 y a predicar el año agradable del Señor”.
20 Enrollando el libro, lo dio al ministro y se sentó. Los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él.
21 Entonces comenzó a decirles: –Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros.

Este pasaje destaca el inicio del ministerio de Jesús luego de las pruebas en el desierto. Así el programa que, según Lucas, desarrollará Jesús queda explícito a partir de la cita directa de Isaías 61. Según Lucas, el Espíritu irrumpe en la experiencia de Israel aún antes del bautismo de Jesús. Por decirlo de algún modo, el Espíritu ha tejido una intriga salvífica que se expresa en los cantos de María y de Zacarías en el capítulo 1 del Evangelio de Lucas:

46 Entonces María dijo: "Engrandece mi alma al Señor
47 y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador,
48 porque ha mirado la bajeza de su sierva, pues desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones,
49 porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso. ¡Santo es su nombre,
50 y su misericordia es de generación en generación a los que le temen!
51 Hizo proezas con su brazo; esparció a los soberbios en el pensamiento de sus corazones.
52 **Quitó de los tronos a los poderosos y exaltó a los humildes**.
53 **A los hambrientos colmó de bienes y a los ricos envió vacíos.**
54 Socorrió a Israel, su siervo, acordándose de su misericordia
55 –de la cual habló a nuestros padres– para con Abraham y su descendencia para siempre".

67 Zacarías, su padre, **fue lleno del Espíritu Santo y profetizó**, diciendo:
68 "Bendito el Señor Dios de Israel, que ha visitado y redimido a su pueblo,
69 y nos levantó un poderoso Salvador en la casa de David, su siervo

70 -- como habló por boca de sus santos profetas que fueron desde el principio--,
71 salvación de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odiaron,
72 para hacer misericordia con nuestros padres y acordarse de su santo pacto,
73 del juramento que hizo a Abraham, nuestro padre, que nos había de conceder
74 **que, librados de nuestros enemigos, sin temor lo serviríamos**
75 **en santidad y en justicia delante de él todos nuestros días**.
76 Y tú, niño, profeta del Altísimo serás llamado, porque irás delante de la presencia del Señor para preparar sus caminos,
77 **para dar conocimiento de salvación a su pueblo, para perdón de sus pecados**,
78 **por la entrañable misericordia de nuestro Dios, con que nos visitó desde lo alto la aurora**,
79 **para dar luz a los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte, para encaminar nuestros pies por camino de paz".**
80 El niño crecía y se fortalecía en espíritu, y estuvo en lugares desiertos hasta el día de su manifestación a Israel.

Estas complejas construcciones de Lucas están compuestas por muchas citas del Primer Testamento y expresan de distintos modos lo que Isaías perfilaba como posibilidad. Lucas ha realizado una profunda relectura de los textos proféticos y los salmos. Se funden, en su Evangelio, la acción transformadora del Espíritu tanto en lo que se refiere al esquema abajo-arriba (como en el canto de María), como en el anuncio de salvación que profetiza Zacarías en relación con Juan. El plan de Lucas contempla una transformación de la realidad en todos sus aspectos que debe encarnarse en "**el camino de paz**" que resume la profecía de Zacarías. No debemos perder de vista que esto se posibilita gracias a la presencia del Espíritu; este es el que, a fin de cuentas, transforma la geografía humana: quita a los poderosos de sus tronos (abaja la soberbia humana) y allana el camino: prepara sus caminos… para encaminar nuestros pasos por camino de paz (transforma la geografía).

Lucas incluye, en el anuncio del bautismo en Espíritu Santo y fuego, gran parte de su proyecto de salvación, el cual ha sido cuidadosamente armado a partir de la perspectiva de Isaías y expresa la doble dimensión de construcción de un camino así como la renovación de la creación. El agregado de Lucas 3.5-6 de Isaías 40.4s corresponde a una visión integral de toda su obra que comprende el Evangelio y los Hechos de los Apóstoles.

Ahora podemos ir comprendiendo el proceso de redacción de cada evangelista. El análisis de los textos se hace esencial para proponer hipótesis de trabajo en el campo de la historia de la redacción. El estudio sinóptico no puede captarse fuera de la lectura de los textos mismos y de su análisis y reflexión.

5. El Bautismo de Jesús en Marcos

En esta etapa de la Introducción al Evangelio de Marcos se acentúa la dimensión cósmica del bautismo de Jesús. De hecho, para Marcos este acontecimiento es la clave para la lectura de su texto. Quedan expuestas las intenciones de Dios, así como el perfil de su Hijo. En los actos de Jesús, en todos ellos, se expresa el corazón de Dios como se prefigura en la rasgadura de los cielos. Todas las personas, en este punto del texto son capacitadas para entender el papel de Jesús, su relación con Dios, y el propósito de su tarea.

5.1 Resumen del estudio sobre la sección de Marcos

Dicho esto sobre el Evangelio de Lucas, podemos volver sobre Marcos, quien no contempla el doble bautismo en Espíritu Santo y fuego. En conclusión, sobre esta sección de la Introducción de Marcos podemos decir lo que sigue:

a. El bautismo en el Espíritu que anuncia esta sección de la Introducción de Marcos apunta a una experiencia inusitada de Dios, quien rompe el silencio de la era sin profecía.
b. La irrupción del Espíritu es el núcleo central de la tradición que subyace a los cuatro evangelios. En este núcleo se concentra la novedad del mensaje de los y las seguidoras de Jesús: Él es el portador del Espíritu y el medio de donación del Espíritu a las comunidades.
c. El bautismo en el Espíritu Santo y fuego que indican Mateo y Lucas es tomado de la fuente Q, donde se hace alusión al juicio inminente de Dios sobre la injusticia.
d. Juan el Bautista es considerado por los cuatro evangelios como el precursor, su tarea es de preparación para el arribo de "el que viene", el cual tiene carácter apocalíptico como se verá más delante.
e. El núcleo de la predicación de Juan, y luego de Jesús, es la transformación del corazón de quienes escuchen, no el mensaje, sino el nuevo tiempo que ha llegado. Sin embargo, cada evangelista toma la tradición y la relee de acuerdo con su punto de vista. Las diferencias son fundamentales para comprender el programa narrativo de cada cual.
f. Lucas, en particular, construye un programa de salvación basado en gran parte en la fusión de dos elementos tomados de Isaías: la inversión de lo de abajo-arriba y la nueva creación realizada por el Espíritu. El caso de Mateo es distinto y podrá verse con más profundidad cuando estudiemos las bienaventuranzas, donde este

5.2 La rasgadura de los cielos: mito y apocalipsis

El punto central de la Introducción de Marcos está concentrado en los versos 9-13. Consiste en el bautismo de Jesús por Juan y los acontecimientos que surgen en este momento.

La frase del verso 9 inicia como la del verso 4, con el mismo verbo que allí tradujimos como "apareció"; en este caso, la construcción gramatical obliga a traducir ese verbo por "sucedió". El sentido es de algo que acontece y, a diferencia de Juan, lo que acontece es que "vino Jesús de Nazaret de Galilea". En este caso, Jesús está marcado por el verbo "venir", que implica un desplazamiento determinado por un lugar de origen: Nazaret de Galilea; Juan no tenía ningún antecedente con excepción del desierto; Jesús tiene patria, origen, familia. Pero, al contrario de Lucas y Mateo, Marcos no profundiza en sus antecedentes; Marcos no incorpora nada de los relatos de la infancia que comprenden los capítulos 1 y 2 de Lucas y Mateo.

Jesús procede de una región que en el imaginario cristiano parece atrasada, poco culta y no precisamente judía: Galilea de los Gentiles, como se le llama algunas veces. Como las gentes que "salían" para ser bautizadas, Jesús también vino con el mismo fin. Sin embargo, a diferencia de las gentes que vienen del sur de la región de Judea y de Jerusalén, él viene del norte. El espacio geográfico de Galilea es muy importante en el Evangelio de Marcos, allí Jesús donde llama a sus discípulos y allí transcurren momentos clave de su tarea. Pero también la oposición entre el sur, Judea y Jerusalén, donde está el corazón del judaísmo de la época resumido en su grandioso

Templo, y el norte, Galilea, marcado por la pobreza de los agricultores desplazados, plantea el problema político de fondo y da luz sobre la conformación de la comunidad de Marcos.

Lo que hace este episodio particularmente significativo es el verso 10:

> e inmediatamente, cuando subía del agua,
> se vio, rasgarse los cielos
> y el espíritu como paloma descendiendo sobre él.

Se usa el adverbio "inmediatamente", que es característico de Marcos. También se usan dos términos antónimos: ascender-subir y descender-bajar. Sobresale el verbo **"rasgar",** que abre el Evangelio de Marcos en 1.10 y lo cierra en 15.38. Solo en estos dos momentos aparece, en Marcos, este verbo, lo que le da un sentido estratégico en la narración del Evangelio. En Mateo únicamente figura en el texto paralelo a Mr 15.38, es decir, Mateo 27.51. En Lucas aparece en el texto paralelo de la rasgadura del velo del templo, Lc 23.45, y en 5.36 que, aunque tiene paralelo en Marcos y Mateo, estos usan un verbo diferente; se trata de la rasgadura, según Lucas, del remiendo de paño nuevo sobre paño viejo.

Lo que hace especial el uso del verbo "rasgar" en Mr 1.10, es que se refiere a los cielos. Estos son la habitación de Dios y el lugar donde se va desarrollando la trama de la vida analógicamente a la de la tierra. Los cielos comprenden el sentido de las cosas que acontecen, no tanto que allí se definan, sino que allí, como un reflejo, se puede apreciar la significación de las luchas humanas y su relación con el Espíritu de Dios. Cabe recordar el estudio sobre la apocalíptica que se realizó en el curso de Introducción a la Sagrada Escritura 2 de esta carrera.

En Marcos, los cielos no se abren, sino que se rasgan, como una tela que cubre y encubre esa densidad de significados. Este sentido se aprecia en el libro de Apocalipsis:

> **4:1** Después de esto miré, y vi que había una puerta abierta en el cielo. La primera voz que oí era como de una trompeta que, hablando conmigo, dijo: "¡Sube acá y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas!".
> **10:4** Cuando los siete truenos hubieron emitido sus voces, yo iba a escribir; pero oí una voz del cielo que me decía: "Sella las cosas que los siete truenos han dicho, y no las escribas".
> **10:8** La voz que oí del cielo habló otra vez conmigo, y dijo: "Ve y toma el librito que está abierto en la mano del ángel que está en pie sobre el mar y sobre la tierra".
> **11:12** Entonces oyeron una gran voz del cielo, que les decía: "¡Subid acá!". Y subieron al cielo en una nube, y los vieron sus enemigos.
> **12:10** Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: "Ahora ha venido la salvación, el poder y el reino de nuestro Dios y la autoridad de su Cristo, porque ha sido expulsado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche.
> **14:2** Oí una voz del cielo como el estruendo de muchas aguas y como el sonido de un gran trueno. La voz que oí era como de arpistas que tocaban sus arpas.
> **14:13** Y oí una voz que me decía desde el cielo: "Escribe: "Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor". Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen".
> **15:5** Después de estas cosas miré, y fue abierto en el cielo el santuario del tabernáculo del testimonio.

18:4 Y oí otra voz del cielo, que decía: "¡Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados ni recibáis parte de sus plagas!,
19:11 Entonces vi el cielo abierto, y había un caballo blanco. El que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea.

La imagen de la apertura de los cielos y la consecuente voz que surge de ellos, es propia del Apocalipsis. Marcos recurre a la misma experiencia: al subir Jesús del agua, se rasgaron los cielos y descendió el Espíritu, luego se escuchó una voz:

11. y una voz vino de los cielos:
"Tú eres el hijo mío, el amado,
en ti me he complacido".

La voz expresa el sentido de lo que está aconteciendo. El Espíritu de Dios toma a Jesús, y ahora este personaje de Nazaret de Galilea se transforma en el eje del nuevo momento creacional que está sucediendo. Marcos ubica a Jesús en el contexto de la apocalíptica. La experiencia humana queda marcada por la fuerza del Espíritu que desciende de los cielos y ahora habita en Jesús. El puente entre ambos mundos queda operante y con él se concluye el silencio de Dios, la era sin profecía, la era sin Espíritu. De nuevo los seres humanos pueden ver el camino de la nueva creación, del éxodo final en donde se podrá construir, con nuevos corazones un orden de justicia y paz.

Este es el fundamento del mito. Marcos inicia su narración con la irrupción del Espíritu que forma un ser humano nuevo en Jesús. El contenido del Evangelio no es una persona o un proyecto, sino la renovación de todas las cosas. El especialista Ched Myers indica lo siguiente sobre esta sección en torno al carácter apocalíptico de Marcos:

> Para la época de Marcos estaba bien establecida [la apocalíptica] como discurso de protesta política. De acuerdo con Horsley, la función social de la apocalíptica fue encender la imaginación socio-política de los oprimidos. Primero, renovando los símbolos y reapropiándose de las narrativas hebreas de liberación, funcionaba como "memoria". Segundo, promueve una "imaginación creativa" de un futuro en el cual Dios restaurará la justicia y una completa humanidad del todo. Y tercero, el combate dualista del mito funcionando como una "desmitologización crítica de las pretensiones y prácticas del orden establecido". "Los emperadores no eran divinos, y los sumos sacerdotes no eran sacrosantos... La imaginación apocalíptica entonces tenía un efecto de fortalecimiento sobre la habilidad del pueblo de resistir, y aún un efecto motivante hacia la resistencia o la revuelta" (J. Collins, 1987, 144) [51]

Ched Myers continúa su análisis explicando cómo Marcos es deudor de la perspectiva apocalíptica, para lo cual aporta seis elementos de análisis. De estos, por razones de espacio, pasamos a resumir cinco.

1. El uso de Daniel y de los profetas proto-apocalípticos en significativamente amplio en Marcos:

> La semántica de Marcos y la deuda intertextual a la apocalíptica incluye tradiciones folklóricas populares tales como las historias de exorcismos, o fuentes protoliterarias

---

[51] Myers, Ched. 1988. *Binding the Strong Man. A Political Reading of Mark´s Story of Jesus*. New York: Orbis Books. Página 101.

> como las “hojas de propaganda” apocalíptica. Pero Kee nota: “Un desproporcionado interés en Daniel prevalece a través de (Marcos)... Únicamente Daniel entre todos los libros del Antiguo Testamento es citado en cada capítulo; es del más alto nivel de significación para el N.T. como un todo, el resultado de su abrumadora importancia para Marcos (1977; 45)”. Del mismo modo, junto con Daniel, el uso de Marcos de los profetas toma una forma equivalentemente desproporcionada de textos que los modernos especialistas atribuyen a los profetas tardíos o ‘proto-apocalípticos’, tales como Isaías 24-27; 34-35, y 56-66; Ezequiel 38-39; Joel 3-4; Zacarías 9, 12-14; y Malaquías 3-4.”[52]

Este esfuerzo de Marcos por tomar textos de estas tradiciones supone un esfuerzo de **reconfigurar la memoria histórico-literaria**. De este modo, su tarea es particularmente significativa para la formación de las comunidades cristianas originarias, en especial de Galilea.

2. La presencia en Marcos de dos órdenes (dos tiempos distintos que constituyen dos etapas) antagónicas entre sí: el nuevo orden y el viejo orden:

> La segunda característica es el radical dualismo apocalíptico, en el cual el nuevo orden de Jesús (narrado como el “Reino de Dios”) es fundamentalmente opuesto al viejo orden servido por los escribas. El relato de Marcos es una interpretación dramática del “nuevo cielo y la nueva tierra” según la tradición de la simbología apocalíptica, que Wilder llama el “teatro del mundo palingenésico” (palin: otra vez; genésico, del génesis: origen). El Evangelio es “direccionado hacia la creación de nuevos mundos: a los viejos símbolos le son dados nuevos significados y nuevos símbolos toman vida... Un nuevo orden de lo sagrado es traído dentro del ser y percibido por la comunidad como la fuente de todo poder y significado; nuevos rituales emergen para recordar a la comunidad este orden sagrado” (Pager, 1975: 11). Este dualismo es evidente desde la primera homilía pública acerca del “nuevo vino” y los “viejos odres” (2.19-22). El viejo orden –su definición de espacio sagrado, estatus social, y autoridad cúltica/política– es confrontado y subvertido a través del vehículo narrativo de los relatos de exorcismo y de confrontación. El nuevo orden –su imperativo de inclusividad, equidad, servicio y paciencia sufriente– es mediado a través de los relatos de conversión, milagros y sanidad, acciones simbólicas y enseñanza parenética. Los dos largos sermones de Jesús (Mr 4 y 13) especialmente reflejan la perspectiva apocalíptica de las dos edades.[53]

Un elemento central dentro del pensamiento apocalíptico es la tensión entre dos momentos que se relacionan en un permanente enfrentamiento. De este modo, la lucha contra Satán a través de los exorcismos expresa la radicalidad de la nueva experiencia que se abre camino en la historia humana. Quienes, de una u otra forma, apoyan el mantenimiento de la situación tal cual como sucede en el capítulo 2 de Marcos que está compuesto por cuatro diálogos-disputa o controversias, muestran a estos “ayudantes” del orden viejo que está siendo destruido. A la vez, el capítulo 2 muestra la ruptura sistemática de los valores y de prácticas que mantienen la vigencia de dicho orden, y esta ruptura, como el rasgarse de los cielos, supone que ya está presente un mundo nuevo que convoca a ponerse en camino.

---

[52] Ibid., pp. 101-102.
[53] Ibíd., p. 102.

3. Vinculado con el dualismo expuesto antes, emerge lo que Myers llama la Guerra de los Mitos. Se trata de la confrontación entre Jesús y Satán y sus ayudantes, en particular los escribas. El texto clave según la lectura de Myers es Mr 3.23-27 que sirve para dar nombre a su libro *Atando al hombre fuerte*. Myers se pregunta: ¿Quién es el Señor de la Casa? "¿Es el 'hombre fuerte', los poderes, o Jesús, el Hijo del hombre el personaje apocalíptico que Marcos toma prestado de Daniel?" (1988, p. 102). Transcribimos el texto clave para Myers con unos versos que le sirven de contexto:

> 21 Cuando lo oyeron los suyos, vinieron para prenderlo, porque decían: "Está fuera de sí".
> 22 Pero los escribas que habían venido de Jerusalén decían que tenía a Beelzebú, y que por el príncipe de los demonios echaba fuera los demonios.
> 23 Y habiéndolos llamado, les hablaba en parábolas: –¿Cómo puede Satanás echar fuera a Satanás?
> 24 Si un reino está dividido contra sí mismo, tal reino no puede permanecer.
> 25 Y si una casa está dividida contra sí misma, tal casa no puede permanecer.
> 26 Y si Satanás se levanta contra sí mismo y se divide, no puede permanecer, sino que ha llegado su fin.
> 27 **"Nadie puede entrar en la casa de un hombre fuerte y saquear sus bienes, si antes no lo ata; solamente así podrá saquear su casa.**
> 28 "De cierto os digo que todos los pecados y las blasfemias, cualesquiera que sean, les serán perdonados a los hijos de los hombres;
> 29 pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo, no tiene jamás perdón, sino que es reo de juicio eterno.
> 30 Es que ellos habían dicho: "Tiene espíritu impuro".

El contexto de fondo de este pasaje es la proveniencia de la autoridad de Jesús. Esta concede dicha autoridad al círculo de los Doce para que echen fuera demonios (3.15) como parte de sus tareas en el nuevo orden. Los escribas, por su parte, se la habían cuestionado en 2.7, ante lo cual Jesús responde en 2.10: "Pues para que sepáis que el **Hijo del hombre** tiene **potestad** en la tierra para perdonar pecados –dijo al paralítico–: A ti te digo: Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa". Es claro que si Jesús no tuviese la autoridad de Dios, es decir, la presencia de Su Espíritu, el paralítico nunca se habría levantado; al levantarse, demuestra que tiene autoridad para perdonar pecados.

El juego del relato del capítulo 2.1-11 está en la relación recíproca entre pecado-enfermedad. El paralítico, en su enfermedad, muestra el castigo de Dios; su condición física es testimonio de su relación con la divinidad. Sólo Dios mismo podría perdonar sus pecados y, en consecuencia, sanarlo. Al quebrantarse el orden de las cosas, el mundo tal cual era había dejado de existir. La conclusión es inadmisible para quienes defendían el orden de las cosas, la autoridad del templo y su estructura teológica y ritual.

Clave también es la aparición del **Hijo del Hombre** (tomado de Daniel). Si existe una crisis cósmica donde ha caído aquello que había funcionado como orden del mundo y que debía respetarse a toda costa, entonces la realidad tiene un nuevo referente para ser interpretada. El

sentido de las cosas ha cambiado, y ahora no hay forma de comprenderlo con las reglas del orden anterior. El Hijo del Hombre sería el punto de referencia que define el sendero por seguir.

Pero este personaje aparece con fuerza en Daniel, que ya es un texto apocalíptico. El capítulo 7 de Daniel inicia la sección de las visiones (capítulos 7-12), donde se aprecia con claridad la experiencia apocalíptica del vidente. Una visión de cuatro bestias terribles abre la sección. Su importancia también tiene que ver con lo fundacional, pues se busca una interpretación de la visión que no es otra cosa que una interpretación de la historia misma: "…le pregunté la verdad acerca de todo aquello. Me habló y **me hizo conocer la interpretación de las cosas**" (Dn 7.16b). Para identificar la función del Hijo del Hombre, veamos la primera sección del texto, es decir, Daniel 7.1-16[54]:

7:1 En el primer año de Belsasar, rey de Babilonia, tuvo Daniel un sueño y visiones de su cabeza mientras estaba en su lecho; luego escribió el sueño y relató lo principal del asunto.
2 Daniel dijo: "Miraba yo en mi visión de noche,
> 2b y vi que los cuatro vientos del cielo combatían en el gran mar.
> 3 Y cuatro bestias grandes, diferentes la una de la otra, subían del mar.
>> 4 **La primera** era como un león, y tenía alas de águila. Yo estaba mirando hasta que sus alas le fueron arrancadas; fue levantada del suelo y se puso enhiesta sobre los pies, a manera de hombre, y se le dio corazón de hombre.
>> 5 "Vi luego una **segunda bestia**, semejante a un oso, la cual se alzaba de un costado más que del otro. En su boca, entre los dientes, tenía tres costillas; y se le dijo: "Levántate y devora mucha carne".
>> 6 "Después de esto miré, **y otra**, semejante a un leopardo, con cuatro alas de ave en sus espaldas. Esta bestia tenía cuatro cabezas; y le fue dado dominio.
>>> 7 "Después de esto miraba yo en las visiones de la noche, y **vi la cuarta bestia**, espantosa, terrible y en gran manera fuerte, la cual tenía unos grandes dientes de hierro; devoraba y desmenuzaba, pisoteaba las sobras con sus pies, y era muy diferente de todas las bestias que había visto antes de ella; y tenía diez cuernos.
>>>> 8 "Mientras yo contemplaba los cuernos, **otro cuerno pequeño** salió entre ellos, y delante de él fueron arrancados tres cuernos de los primeros. Este cuerno tenía ojos como de hombre y **una boca que hablaba con gran insolencia**.
>>>>> 9 "Estuve mirando hasta que fueron puestos unos tronos y se sentó un Anciano de días. Su vestido era blanco como la nieve; el pelo de su cabeza, como lana limpia; su trono, llama de fuego, y fuego ardiente las ruedas del mismo.
>>>>> 10 Un río de fuego procedía y salía de delante de él; miles de miles lo servían, y millones de millones estaban delante de él. El Juez se sentó y los libros fueron abiertos.
>>>> 11 "Yo entonces miraba a causa **del sonido de las grandes insolencias que hablaba el cuerno**;
>>> 11b y mientras miraba **mataron a la bestia**, y su cuerpo fue destrozado y entregado para quemarlo en el fuego.
>> 12 **También a las otras bestias les habían quitado su dominio**, pero les había sido prolongada la vida hasta cierto tiempo.
> 13 "Miraba yo en la visión de la noche, y **vi que con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre; vino hasta el Anciano de días, y lo hicieron acercarse delante de él.**

---

[54] Organicé el texto según mi comprensión estructural del mismo.

> 14 Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas lo sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará; y su reino es uno que nunca será destruido.

15 "A mí, Daniel, se me turbó el espíritu hasta lo más hondo de mi ser, y las visiones de mi cabeza me asombraron.
16 Me acerqué a uno de los que allí estaban y le pregunté la verdad acerca de todo aquello. Me habló y me hizo conocer la interpretación de las cosas:

Los versos 9-10 conforman el centro del texto y contienen la imagen del Anciano de días: es este Anciano quien otorga el enorme poder al Hijo del Hombre. Las bestias fueron despojadas de su dominio y, aunque no murieron, sus días estaban contados. Así, Marcos retoma esta imagen del Hijo del Hombre y la vincula a Jesús como se aprecia en el capítulo 2 arriba citado. No interesa identificar a este personaje en Daniel o en la tradición judía posterior, pues Marcos nos indica quién es para el propósito de su relato: Jesús.

La discusión en torno a Marcos 3.27 queda clara si entendemos que el fondo del asunto se basa en la lucha de los poderes que están expresados en "el hombre fuerte" y en quien lo ata. Se traslapa, de este modo, el sentido de la visión de Daniel 7. Los poderes que dominan al mundo presente constituyen "el hombre fuerte" que debe ser atado para saquear su casa. Pero, en el entorno de Marcos 3 que transcribimos antes, la cuestión que se trata de zanjar es la proveniencia de la autoridad de Jesús, frente a la cual se suscita una interpretación clara de los escribas: las acciones liberadoras de Jesús son fruto de su relación con el Príncipe de los Demonios. Para que el orden vigente, viejo y caduco, continúe teniendo sentido, lo nuevo, la era del Espíritu inaugurada por Jesús, debe ser descalificada, volcada hacia quien se comprende como Señor de las cosas que para los escribas es Satán. Aquí se da la **guerra de los mitos** con toda su fuerza. Jesús arremete indicando que cualquier blasfemia será perdonada, menos aquella contra el Espíritu Santo. Al interpretar los escribas que las acciones de Jesús corresponden al Príncipe de los Demonios, están identificando con este al Espíritu de Dios. Así, lo que está en juego no son palabras, sino una valoración de toda la acción de Dios en el mundo, es decir, su recreación. Entonces, el cielo nuevo y la nueva tierra que se propone con el arribo de Jesús lleno del Espíritu, se valoran como acción de Satán.

4. Vinculado a lo anterior, pero con otro acento, se debe observar la lucha de Jesús por lograr que sus discípulos comprendan el momento climático que se está viviendo. Así dice Myers:

> Una cuarta caracterización descansa en el retrato que Marcos hace de los intentos especiales de Jesús para enseñar a sus discípulos, y la inhabilidad de ellos para comprender su real identidad, que no es diferente del dispositivo apocalíptico de la revelación secreta... Aunque contradice la sabiduría convencional, puede ser comprendida por cualquier simple campesino: el reino penetra la historia como la "más pequeña de las semillas" que crece, independiente del cultivo humano, hasta ser la mayor de las plantas (4.26-32).[55]

De modo semejante a los escribas, los discípulos tampoco pueden comprender, con facilidad, lo que sucede. La realidad ha sido radicalmente transformada, y no resulta fácil desvincularse de los valores asumidos tradicionalmente para reinterpretarla. Se necesita aprender a ver las cosas de otro modo: el del arribo de un nuevo orden de cosas, una nueva creación, que se desvela delante de los ojos de las personas lectoras y escuchas del texto. Los discípulos tienen que salir también de aquel tipo de valoración de las cosas.

[55] Ibíd., p. 103.

5. La muerte del justo:

> El misterio/paradoja de Marcos representa la quinta y la característica apocalíptica más importante ideológicamente: la convicción de Daniel de que el sufrimiento del justo es de algún modo en sí mismo eficaz para traerse abajo el viejo orden e iniciar la creación del nuevo (Dn 7.21ss). En consecuencia, para Marcos el solo "signo" escatológico es la cruz, que representa el "fin del mundo" en el verdadero sentido apocalíptico. Los poderes serán arrojados de los lugares altos (13.25s) solo cuando y donde el poder de la no violencia ("para salvar la vida, uno debe perderla") es practicado.[56]

La relación que propone Ched Myers entre Daniel y Marcos es fundamental para destacar la característica apocalíptica del Evangelio como un todo. No se trata, pues, de un caso aislado de fragmentos apocalípticos aportados por la tradición, como podría ser el discurso de Marcos 13. Es todo el Evangelio el que describe, con la cruz como eje fundamental, la destrucción del orden presente y la nueva creación. Este esfuerzo tiene la mayor importancia, porque define la espiritualidad de las primeras comunidades cristianas como una experiencia transformadora. El seguimiento como tarea del discipulado plantea el camino de renovación de todas las cosas: me refiero a los valores, instituciones y relaciones sociales que conforman el orden del mundo presente.

La Introducción supone un esquema de entrada a esta nueva experiencia que se vive para quienes, como la semilla que cayó en buena tierra, darán fruto a ciento por uno. Como parte de este planteamiento, se ubican los versos 12 y 13:

12. e inmediatamente el espíritu a él <u>echó</u> al desierto.
13. y <u>estuvo</u> en el desierto cuarenta días <u>siendo probado</u> por Satanás,
y <u>estaba</u> con las bestias,
y los ángeles <u>le servían</u>.

El desierto vuelve a aparecer como espacio de una lucha profunda; es la prueba de la integridad y de la confianza en la fuerza del Espíritu: el Hijo del hombre frente a las bestias, como lo presenta Daniel 7. El sentido de la prueba es propio de la tradición sapiencial; textos como Proverbios, Eclesiastés, Eclesiástico (Ben Sirá) y Sabiduría señalan la prueba como parte del proceso de formación de integridad que la persona necesita para alcanzar la sabiduría. La experiencia de Jesús en el desierto supone dos elementos: el primero tiene que ver con la tradición del éxodo, que involucra no solo el desierto, sino también los cuarenta días análogos a los cuarenta años que Israel pasó siendo probado en el desierto; el segundo, su experiencia personal con Dios, que implica, de una u otra forma, parte de su llamado profético.

La sección del bautismo de Jesús expresa toda la dimensión apocalíptica del Evangelio de Marcos y muestra el proceso de asimilación y preparación necesarios para cumplir con el programa propuesto en los versos 2 y 3 del Evangelio. Ahora toca anunciar la llegada de esa nueva realidad densa y rica que exponen los versos siguientes.

5.3 Emerge el acontecimiento fundante de la nueva comunidad: el evangelio de Dios

---

[56] Ibíd., p. 103.

Como hemos dicho antes, la propuesta de Isaías 40-55 relee el mito fundante del éxodo en un nuevo contexto: la culminación del destierro (ver materiales de Introducción a la Sagrada Escritura 2). Esta propuesta inicia con el anuncio de consuelo para el pueblo que ha sufrido dos veces el castigo. Ahora empieza un proceso de liberación que requiere la construcción de sendas rectas, o dicho de otro modo, una espiritualidad de la justicia. Marcos ha tomado el paradigma del éxodo como eje de su relato en la cita compuesta de los versos 2 y 3. Lo ha asumido como un paso más allá de Isaías 40-55, que es un texto no apocalíptico. Todo cuando hemos dicho indica que Marcos está imbuido por la experiencia apocalíptica y que ha interpretado la tradición sobre Jesús en el marco de esa tradición. Desde ahí ha leído a Daniel como apunta Ched Myers y los textos de la Biblia Hebrea que utiliza.

El último párrafo de su Introducción tiene que ver con la **misión de Jesús**. Este representa la realidad de la llegada de la Gloria de Dios, según como Marcos entiende Isaías 40.3. Ahora Jesús, lleno del Espíritu, inicia el camino de la nueva creación y, dejando de lado la tarea bautismal, se concentra en la predicación de la cercanía del Reino de Dios.

Es muy importante el uso del verbo "cumplir ("se ha cumplido"). A diferencia de Mateo y Lucas, que utilizan dicho verbo mayor número de veces, en Marcos aparece sólo dos veces este concepto. Mateo usa el verbo "cumplir" en relación con la realización de lo dicho por los profetas o las Escrituras: 1.22; 2.15, 17, 23; 4.14; 5.17; 8.17; 12.17; 13.35; 21.4; 26.54, 56; 27.9. Lucas lo usa, más bien, con relación a la llegada del tiempo justo o propicio: 1.20; 4.21; 9.31; 21.24; 22.16; 24.44. La importancia del verbo en Marcos es que, repetimos, aparece únicamente dos veces: la primera en relación con la cercanía del Reino de Dios (1.15), al inicio del Evangelio, y la segunda en el momento de su arresto: "Cada día estaba con vosotros enseñando en el Templo y no me prendisteis; pero así es, para que se cumplan las Escrituras" (14.49); este verbo abre y cierra la práctica de Jesús; está profundamente vinculado a su hacer.

Jesús, en su predicación, no es el centro, sino el medio como lo indica el verso 14, pues su tarea es predicar.

14. Pero después que fue entregado Juan,
vino Jesús a la Galilea
predicando el evangelio de Dios

El anuncio se concentra en el "Evangelio de Dios", que ya habíamos estudiado y que es explicado en el verso 15:

15. y diciendo
"se ha cumplido el tiempo
y se ha acercado el Reino de Dios,
transformen sus corazones
y crean [o sean leales] en el evangelio".

Predicar el evangelio de Dios tiene como contenido: a. el anuncio del cumplimiento del tiempo, b. la cercanía del Reino de Dios y c. el llamado a transformar los corazones y asumir con lealtad y fidelidad el evangelio. Si seguimos el desarrollo de la Introducción, debemos observar cómo el proceso que allí se describe se inicia con la preparación de Juan, quien bautiza y predica un bautismo de transformación del corazón para el perdón de los pecados. Las acciones de Juan tienen una fuerza de atracción que lleva a las gentes a desplazarse hacia él: "Acudía a él toda la provincia de Judea y todos los de Jerusalén, y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus

pecados" (1.5). Parece que su convocatoria se dirige a las gentes del sur, del centro espiritual de Israel, Judea y en especial Jerusalén. Luego del bautismo de Jesús y del arribo del Espíritu con la consecuente prueba durante cuarenta días en el desierto, Jesús tiene, al contrario de Juan, una fuerza centrípeta, es decir, luego de ser echado al desierto, es él quien se dirige a las gentes, y no del sur, sino del norte, de la región de Galilea: 1.14, 16, 18, 39; 3.7; 6.21; 7.31 y 9.30, para concluir en el capítulo 14.28: "Pero después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea" (también 15.41 y 16.7). Galilea es el espacio de la práctica de Jesús.

Guelich resume de la siguiente manera aspectos centrales de los versos 14 y 15:

> Tomado aisladamente este sumario sugeriría que Marcos vio a Jesús como el mensajero escatológico prometido en Isaías 52.7 y 61.1 quien anunciaría el arribo del gobierno de Dios y la liberación, las "buenas nuevas de Dios". Pero tal comprensión de 1.14-15 pasa por alto el amplio contexto de 1.1-15 y el retrato de Jesús que emerge en 1.16-16.8. Jesús no solo proclama que el tiempo apuntado por Dios ha ocurrido; eso ha ocurrido con su propia venida. Jesús no solo proclamó que el Reino ha venido a la historia; su trabajo fue efectivamente el gobierno de Dios en la historia.
>
> Juan había preparado el camino (1.2b-3, 5-8) proclamando un bautismo de arrepentimiento, prometiendo el perdón de los pecados y la venida de El más grande, quien efectuaría esa salvación (1.7-8). La venida del Espíritu y la voz de los cielos (1.9-11) indican claramente que Jesús fue aquel de quien Juan había predicado. Es más, el Espíritu lleva a Jesús al desierto, el lugar prometido, donde él resistió las tentaciones de Satán y vivió en armonía con los animales salvajes y fue alimentado por los ángeles (1.12-13) y con esto apunta a la nueva era de la liberación de Dios. El tiempo señalado de Dios ha venido. En consecuencia, como la expresión climática de la promesa de Isaías, 1.14-15 concluye el "comienzo" referido por 1.1.
>
> Para Marcos, Jesús fue ambos, aquel quien proclamó las buenas nuevas de Dios en términos de la venida de la promesa de Dios de un gobierno redentivo, y de aquel a través de quien estas buenas nuevas fueron efectivas en la historia. Jesús, el que predicó el evangelio de Dios, entonces él mismo llegó a ser parte de eso que es predicado como el evangelio. Consecuentemente, Marcos podría abrir su evangelio con el encabezado "El comienzo del evangelio concerniente a Jesús Mesías, Hijo de Dios, como fue escrito por el profeta Isaías..." (1.1-3).[57]

Con esta conclusión se integran varios de los aspectos que hemos señalado arriba. Cabe resaltar la función de Jesús como "el más grande", cuyos alcances implican, sobre todo, el sentido apocalíptico de la nueva creación contenida en la cercanía del Reino de Dios y la acción efectiva de Dios en la historia por medio de la presencia del Espíritu. Así, la densidad de la Introducción de Marcos señala un camino nuevo, una experiencia de Dios que es rica en novedades y alternativas para los seres humanos, en especial para quienes están sufriendo exclusión y marginalidad.

La Introducción como relato fundante abre, en la narración de Marcos, el camino para la constitución del ser humano nuevo. Uno de los ejemplos más ricos está contenido en el relato del Endemoniado Geraseno en Marcos 5.1-20. Este relato se estudiará en el Estudio siguiente (en el estudio 4. Si pensamos en comunidades que, por su nueva experiencia de Dios, se ven enfrentadas al poder del viejo orden de las cosas presente en la cotidianidad y que ejerce con fuerza su capacidad de controlar valores, prácticas y rituales, el relato de Marcos propone un nuevo comienzo de la creación. Tal comienzo encuentra en la tradición antigua, como es el caso de Isaías y los

---

[57] Guelich. p. 46.

profetas, un asidero rico en elementos para alimentar esta nueva situación, desconcertante, aterradora. Tal experiencia se ejemplifica con radical fuerza en Marcos 4.36ss:

> 36 Una vez despedida la multitud, se lo llevaron tal como estaba en la barca. También había otras barcas.
> 37 Pero se levantó una gran tempestad de viento que echaba las olas en la barca, de tal manera que ya se anegaba.
> 38 Él estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal. Lo despertaron y le dijeron: –¡Maestro!, ¿no tienes cuidado que perecemos?
> 39 Él, levantándose, reprendió al viento y dijo al mar: --¡Calla, enmudece! Entonces cesó el viento y sobrevino una gran calma.
> 40 Y les dijo: –¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe?
> 41 Entonces sintieron un gran temor, y se decían el uno al otro: –¿Quién es este, que aun el viento y el mar lo obedecen?

De este modo queda retratada la situación de la comunidad de Marcos en el momento decisivo: el del seguimiento al Maestro. El camino conocido ha quedado truncado, el nuevo no puede ser fácilmente asimilado, de ahí la importancia del dicho de Jesús:

> Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo rompe los odres, el vino se derrama y los odres se pierden; pero el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar. (Marcos 2:22)

Marcos ha tomado el camino nuevo, difícil y complejo. Está obligado a poner bases para las cuales no tiene todas las respuestas. Se enfrenta a una realidad que con claridad contradice el corazón del Evangelio. Por eso su Evangelio cierra con el grito de Jesús: ¿por qué me has abandonado? Pero no desespera ni se entrega a la frustración o al acomodo. El impacto de la nueva experiencia de Dios se abre camino como la semilla de mostaza, la más pequeña. El temor no puede ser la respuesta ante el acontecimiento que vive con la comunidad de fe. Por eso, su trabajo es construir las bases para seguir a Jesús. El camino, el éxodo, la nueva creación se constituyen en las imágenes que busca promover para que la comunidad encuentre una guía y pueda llevar adelante la tarea de hacer efectiva, como Jesús, la cercanía del Reino de Dios. La narración de mito fundante de Jesús le permite cumplir un papel formativo en esa nueva realidad.

Preguntas de síntesis, análisis y reflexión

El libro de texto aporta tres capítulos sobre el Evangelio de Marcos. El primero trata sobre su dimensión literaria del evangelio; el segundo, sobre su dimensión teológica, y el tercero, sobre su dimensión histórica.

a. ¿Cuáles son los elementos más importantes de la estructura literaria del Eevangelio de Marcos?
b. Según Antonio Rodríguez Carmona, autor de la segunda parte del libro de texto, ¿cuál es el contenido del concepto de "evangelio" que propone Marcos?
c. ¿Por qué es importante la referencia a Isaías II?
d. ¿En qué consiste el Reino de Dios para Marcos?
e. ¿Cuál es el papel del discipulado en Marcos?
f. Resuma los resultados de los diferentes acercamientos de la investigación sobre este Evangelio.
g. ¿Qué podemos inferir del texto sobre el autor, la fecha de composición y la comunidad que lo produjo y que lo recibió?
h. Revise cuidadosamente el contenido de las páginas 182-187 y observe la metodología de análisis propuesta por el autor (Antonio Rodríguez Carmona).

El texto complementario hace un estudio sobre la Introducción del Evangelio de Marcos, para mostrar cómo desde el inicio el Evangelio propone una reconstrucción mitológica acerca de Jesús y de sus palabras y hechos.

a. ¿Qué aspectos le parecen importantes del estudio realizado con la Introducción del Evangelio de Marcos?
b. ¿Cuál es la importancia de entender el Evangelio de Marcos como un relato mitológico?
c. ¿Por qué sería importante para la comunidad marcana un relato de este tipo? ¿Cuál sería su situación de vida?
d. Analice el aporte de Ched Myers sobre la base apocalíptica del Evangelio de Marcos.
e. Valore el acercamiento del texto complementario a la Introducción de Marcos.
f. Analice la presencia del pensamiento de Isaías en la construcción de los evangelios.
g. Luego de leer el libro de texto y el texto complementario, explique las diferencias que encontró entre ambos.